

México: Evolución económica, pobreza y desigualdad

**Nora Claudia Lustig
y
Miguel Székely**

Washington D.C.
Diciembre 1997

Nora Lustig es Jefa de la Unidad Asesora Sobre Pobreza y Desigualdad (POV/SDS); Miguel Székely es Investigador Economista de la Oficina del Economista Jefe (OCE). Este trabajo fue preparado para el proyecto "Los determinantes de la pobreza en América Latina" patrocinado por el PNUD, el BID y la CEPAL. Los autores agradecen a Norma García, Rebecca Lee Harris y José Antonio Mejía por su valiosa asistencia. Las opiniones expresadas en este documento son de los autores, y no necesariamente corresponden a las del Banco Interamericano de Desarrollo.

Indice

- I. Introducción
- II. Evolución económica y desarrollo social: una panorámica del período de la posguerra
 - Evolución económica de 1950 a 1970: el desarrollo estabilizador
 - De 1970 a 1982: el fin del desarrollo estabilizador
 - De 1982 a 1988: los años del ajuste
 - De 1989 a 1995: la recuperación frustrada
- III. Indicadores sociales, pobreza y desigualdad durante 1950-1990
- IV. La evolución de la pobreza y la desigualdad: 1984-1994
 - El perfil de la población en pobreza extrema
 - Las tendencias de la pobreza por región, ocupación y sector de actividad
 - La pobreza en el sector primario y en el sureste del país: ¿A qué se debió el aumento?
 - La desigualdad salarial: ¿A qué se debió el aumento?
- V. La crisis de 1995 y los niveles de vida
- VI. Escenarios de crecimiento y reducción de la pobreza en el futuro
- VII. Conclusiones
- VIII. Apéndice I
- IX. Apéndice II
- X. Cuadros, Figuras y Gráficas
- XI. Bibliografía

Introducción

México es hoy un país de grandes contrastes y de niveles de pobreza y déficits en indicadores sociales que están por arriba de lo esperado para un país con su grado de desarrollo. Tanto los índices de pobreza y desigualdad, como los indicadores sociales presentaron mejoras durante los años de crecimiento entre 1950 y 1980. En los ochentas, durante la crisis de la deuda y su secuela, la pobreza y la desigualdad aumentaron, y los indicadores sociales si bien continuaron mejorando, lo hicieron a tasas menores. La leve --y efímera-- recuperación económica de 1989 a 1992 resultó en una disminución de la pobreza, pero ésta todavía estaba por encima de los niveles de 1984. La tendencia no continuó entre 1992 y 1994 probablemente debido a la desaceleración de la tasa de crecimiento. Aunque todavía no se cuenta con información, la pobreza debe haber aumentado de manera muy marcada con la crisis del peso de 1995. La recuperación a partir de 1996, de ser sostenible, deberá llevar a una reducción en los niveles de pobreza.

Claramente, uno de los factores determinantes de la evolución de la pobreza ha sido el comportamiento macroeconómico. Desde la primera mitad de los setentas, México perdió la estabilidad que le caracterizaba y ha enfrentado crisis económicas recurrentes: en 1976, 1982, 1986 y 1994. En parte importante las crisis se explican por malas decisiones de política económica. Pero, también se explican por la vulnerabilidad de México al comportamiento de variables externas: los precios internacionales del petróleo en 1982 y en 1986, y, la tasa de interés externa y los flujos de capital en 1994. En el período reciente, la situación económica de México también se vio afectada por la mayor incertidumbre generada por la presencia de actos violentos y el proceso de transición a un sistema político más democrático y abierto.

Los costos de las crisis y del ajuste no fueron distribuidos de manera equitativa. En general, los costos recayeron de manera más que proporcional sobre los grupos medios y más pobres, mientras que el tope de la población salió bien librada. Mucho de este efecto se debe al hecho de que durante las crisis los ingresos salariales cayeron mucho más que los ingresos no salariales (las ganancias y rentas en particular).

Amén de la evolución macroeconómica, el comportamiento de la pobreza y la desigualdad está asociado al proceso de reforma estructural iniciado en los ochentas y a choques externos específicos. En particular, hay dos componentes del programa de reforma estructural que pueden haber afectado de manera muy importante el proceso de diferenciación económica y social. Uno de ellos es la liberalización comercial comenzada a mediados de los ochentas y que culminó con la firma del Tratado de Libre Comercio puesto en marcha en 1994. El otro es la reforma agraria--que autoriza la privatización del ejido--promulgada a fines de 1991 y el desmantelamiento de los apoyos institucionales y subsidios al agro que formaron parte del nuevo modelo económico donde el estado jugaría un papel menor.

Todavía es prematuro hacer una evaluación cabal de los impactos de estas medidas, sobre todo porque hay muy poca investigación empírica sobre el tema. No obstante, los estudios disponibles indican que la liberalización comercial aumentó la disparidad salarial entre trabajadores calificados y no calificados en el sector manufacturero. Estos resultados, sin embargo, deben de tomarse con cautela hasta contar con un análisis sobre la evolución de los ingresos para distintos tipos de perceptores.

Por otra parte, un trabajo realizado sobre el sector ejidal encuentra que la diferenciación social y la pobreza han ido en aumento a partir del período que se introdujo la reforma agrícola/agraria. Estos resultados son

consistentes con los resultados de este estudio en cuanto al comportamiento de la pobreza en el sector primario y para los trabajadores rurales. Estos últimos muestran que tanto la pobreza extrema como la pobreza moderada en el sector primario--de por sí mucho más alta que en los otros sectores--ha ido en aumento entre 1989 y 1994 mientras que la incidencia en los otros sectores tiende a disminuir.

Por último, uno de los resultados más notables de los perfiles de pobreza presentados en este trabajo es el marcado incremento en la incidencia de la pobreza observados en las regiones Sur y Sureste de México. La región Sureste presenta en todos los años analizados una de las incidencias más altas en los índices de pobreza extrema y moderada, e incluye a tres de los cuatro estados más pobres de la república: Chiapas, Guerrero y Oaxaca. El lector recordará que Chiapas es el estado donde estalló el levantamiento armado del Ejército Zapatista a principios de 1994, y que la aparición del Ejército Popular Revolucionario --otro grupo guerrillero-- se dio en Oaxaca y en Guerrero en 1996. Por el momento, no queda del todo claro por qué aumentó la pobreza en estas dos regiones mientras que en el resto del país disminuyó. Además de los problemas generados por causas climatológicas y las políticas agraria y agrícolas, una posible explicación que aplicaría al caso de Chiapas es el impacto generado por la brusca caída del precio internacional del café que siguió al desmantelamiento del acuerdo vigente entre los productores a principios de los noventa.

Lo paradójico de los años noventa es que la incidencia del sector primario y de los estados más pobres sube justo durante el período en que el gobierno de México puso en marcha un programa de combate a la pobreza aplaudido internacionalmente: el Programa Nacional de Solidaridad. Nuestros resultados apuntan a mostrar las limitaciones de un programa como PRONASOL (en algunos sentidos similar al de muchos otros gobiernos) como instrumento para combatir la pobreza donde más se necesita. Asimismo, los resultados resaltan la necesidad de contar con redes de seguridad adecuadas para poder garantizar un aterrizaje suave de los

afectados por factores externos o cambios estructurales inducidos por las reformas económicas.

I. Evolución económica y desarrollo social: una panorámica del período de la posguerra¹

Evolución económica de 1950 a 1970: el desarrollo estabilizador

Entre 1951 y 1970 la economía mexicana tuvo un desempeño notablemente exitoso. Durante este período, el producto interno bruto (PIB) per cápita creció de 3 a 4% anual con una tasa de inflación promedio de casi 3 % anual. En esos “años dorados” del llamado desarrollo estabilizador la economía mexicana se industrializó y modernizó. Este fue un período caracterizado por una gran estabilidad macroeconómica y financiera. A partir de 1954, el gobierno fijó el tipo de cambio en \$12.5 por dólar y dicha paridad duró 22 años (!). Aunque no se dispone de información comparable para antes de 1965 sobre el déficit fiscal, tanto la estabilidad de precios como la evolución del déficit en cuenta corriente atestiguan la prudencia de las políticas monetaria y fiscal. Sin embargo, como se describe más abajo, sobre todo a raíz de ciertos cambios en la política económica durante los años setenta, la economía se tornó más vulnerable a las condiciones externas y enfrentó dos crisis de balanza de pagos: una en 1976 y, otra, más severa y prolongada, en 1982.

Durante el período posterior a la segunda Guerra Mundial México siguió el modelo de desarrollo “hacia adentro”. La industrialización de los años cincuenta y sesenta ocurrió en un mercado interno muy protegido por barreras arancelarias y no arancelarias. La proporción de las importaciones que requerían permisos previos aumentó de 28 % en 1956 a más de 60 % en promedio durante los años sesenta, y alrededor

de 70% en los años setenta. La mayor contribución de la sustitución de importaciones y la demanda interna--en comparación con la demanda externa--al crecimiento del sector manufacturero de 1950 a 1980 confirma la orientación “hacia adentro” del sector industrial de México, sobre todo cuando se le compara con las economías orientadas hacia el mercado externo como las de Corea del Sur y Taiwán en los años sesenta.

De 1970 a 1982: el fin del desarrollo estabilizador

La situación económica de México se deterioró a mediados de los años setenta fundamentalmente por dos razones. Primero, debido a que la expansión del gasto público no fue acompañada de incrementos en la recaudación, el déficit fiscal creció y con él aumentaron el déficit de cuenta corriente y la tasa de inflación. Segundo, el incremento en los precios internacionales del petróleo a partir de 1973, constituyeron un choque externo de importancia para México que entonces era un importador neto de petróleo y derivados.

La recesión que siguió a la crisis de 1976 fue de corta duración. El descubrimiento de cuantiosas reservas petroleras eliminó la restricción externa y propició un cambio drástico de la política económica. En lugar de ajustarse a la escasez, el gobierno debía ahora “administrar la abundancia”. La postura oficial, ampliamente compartida, era que México podría crecer a tasas sin precedente a partir de 1978. Inicialmente se pensaba que los ingresos petroleros podían eliminar simultáneamente las restricciones fiscal

¹Esta sección es una síntesis de lo presentado en Lustig (1992) [Lustig 1993 en español].

y externa. La perspectiva de mayores ingresos asociados a las exportaciones petroleras llevaron a los sectores público y privado a expandir sus proyectos de inversión a partir de 1978. En 1979, ante el aumento del precio internacional del petróleo y nuevos descubrimientos de yacimientos la inversión total se aceleró aún más. Durante los cuatro años que duró el auge petrolero, la estrategia de crecimiento basada en la expansión del gasto público produjo resultados espectaculares. Entre 1978 y 1981, el PIB creció a un promedio anual de 8.4 % mientras que la inversión total aumentó a 16.2 % anual y el empleo urbano se expandió a 5.7 % anual.

Sin embargo, detrás de este desempeño había serios problemas. Como ocurre en la mayoría de los auges basados en la exportación de recursos naturales, el peso se sobrevaluó de forma creciente. Las expectativas de un flujo de ingresos públicos elevado y sostenido fomentaron un creciente déficit fiscal que aunado al tipo de cambio sobrevaluado, provocaron un desequilibrio creciente en la balanza de pagos. Entre 1978 y 1981, el déficit fiscal como proporción del PIB aumentó de 6.7% a un 14.1% y el déficit de cuenta corriente de 2.7 miles de millones de dólares a 16.1 miles de millones.

Desde mediados de 1981, cuando los precios internacionales del petróleo comenzaron a bajar y las tasas de interés internacionales alcanzaron niveles muy altos, México se volvió más vulnerable. La falta de una política de ajuste produjo una gran fuga de capitales que inicialmente se financió con endeudamiento externo de corto plazo. Sin embargo, en 1982, ya no había acreedores dispuestos a seguir prestando a México y el gobierno tuvo que declarar una suspensión “involuntaria” de pagos en agosto de ese año, fecha en que comenzó la larga y desafortunada crisis de la deuda.

De 1982 a 1988: los años del ajuste

El año de 1982 se caracterizó por grandes devaluaciones del peso, caos en los mercados financieros, y la desaceleración abrupta de la

actividad económica. La producción total disminuyó en 0.6 %, la inflación aumentó a 98.8 %, y las reservas de divisas bajaron a 1 800 millones de dólares, o sea, el equivalente de apenas un mes de importaciones de mercancías y de servicios no factoriales en 1982.

Para afrontar la crisis de 1982, lidiar con los desequilibrios internos y adaptarse a las condiciones externas adversas, México se vio obligado a ajustar el gasto interno, reorientar la producción y encontrar nuevos caminos para impulsar el crecimiento económico. Durante casi seis años, la política económica del gobierno mexicano se concentró en restablecer la estabilidad, sobre todo en reducir la inflación y frenar la pérdida de divisas. Después de varios intentos fallidos de estabilización, una crisis de balanza de pagos en 1985 y la recesión de 1986 ocasionada por la caída estrepitosa de los precios mundiales del petróleo, el proceso finalmente rindió sus primeros frutos en 1988, cuando la inflación disminuyó de forma marcada por primera vez a pesar de los varios notables esfuerzos de estabilización. La inflación bajó gracias a que el Pacto de Solidaridad Económica--nombre del programa de estabilización--incluyó entre sus medidas una política de ingresos concertada. No obstante, en materia de crecimiento económico, los resultados eran prácticamente nulos.

Los años ochenta fueron años de ajuste en el sentido cabal de la palabra. La Figura 1 presenta una sinopsis de las características de este período. Sin acceso a fuentes de crédito externo por encima del que cubriera sus obligaciones, la economía mexicana no podía superar el estancamiento y la caída en los niveles de vida. De 1983 a 1988, el PIB per cápita cayó a un promedio anual de 2.1% y los salarios reales lo hicieron en más del 7 % anual. (Cuadro 1) A pesar del esfuerzo fiscal y el lanzamiento de uno de los pilares del programa de reforma a mediados de los ochentas--la liberalización comercial--, la confianza de los inversionistas mexicanos y extranjeros no retornaba. México se volvió el ejemplo típico de los estragos del llamado sobre-endeudamiento y de la estrategia para lidiar con la crisis de la deuda impulsada

por los gobiernos de las instituciones acreedoras. Aun con los ejercicios de reestructuración y la instrumentación de una política económica tomada como modelo por la comunidad externa, la recuperación económica no daba color.

De 1989 a 1995: la recuperación frustrada

Hacia finales de 1988, la tasa de inflación en México había disminuido de manera considerable y el gobierno había introducido un gran número de reformas estructurales pero la economía llevaba cinco años sin crecer.² Para lograr la recuperación económica era fundamental revertir la tendencia en la transferencia de recursos: es decir, atraer capital externo y reducir la carga de la deuda.³ Lo segundo se logró mediante la negociación del Acuerdo Brady suscrito en febrero de 1990.⁴ Lo primero, mediante una estrategia deliberada orientada a la conquista de los mercados financieros internacionales. Específicamente, la atracción de capitales del exterior se procuró mediante medidas de mucha visibilidad y espectacularidad. Entre éstas destacan dos: la reprivatización de los bancos anunciada en mayo de 1990 y la intención de negociar un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos también conocida por vez primera en esas fechas.

El objetivo de revertir la tendencia en la transferencia de recursos se logró a partir de 1989. La gran decepción fue que la tasa de crecimiento del PIB se recuperó poco. A partir de 1989, esta tasa fue positiva en términos per cápita por primera vez desde 1985, pero después de 1990 la tasa de crecimiento del producto por habitante fue, año con año, menor hasta que en 1993 volvió a ser negativa. No queda realmente claro por qué la economía mexicana no creció más rápido a pesar de las reformas macro y microeconómicas. Pero, sin pretender entrar a

²Véase Aspe (1993) y Lustig (1992).

³Entre 1983 y 1988, la transferencia neta de recursos al exterior fue cercana al 6 % del PIB por año.

⁴Devlin y Lustig (1990) y Van Wijnbergen (1991).

contestar esta pregunta, cabe mencionar que uno de los impedimentos fue la apreciación del tipo de cambio por, entre otros, su efecto depresivo sobre la demanda de productos de origen nacional. La Figura 1 resume las principales características de este período.

La apreciación del peso fue corolario de la política anti-inflacionaria seguida dentro del programa conocido como el "Pacto" anunciado a finales de 1987 (Gráfica 1).⁵ A partir de 1990, la apreciación cambiaria se vió reforzada por las entradas de capital que, durante un tiempo, sobrefinanciaron el déficit en cuenta corriente y permitieron la acumulación de reservas internacionales por parte del Banco de México. La misma acumulación de reservas implicaba una abundancia relativa de dólares y ratificaba la política cambiaria vigente. Pero como la inflación interna continuó siendo mayor a la externa, la apreciación cambiaria continuó.

La apreciación real del tipo de cambio conllevaba una creciente vulnerabilidad de la estrategia económica. Ya desde 1992 varios analistas señalaron los riesgos de la situación caracterizada por un bajo nivel de ahorro interno aunado al creciente financiamiento del déficit en cuenta corriente con capital volátil. El nivel bajo de ahorro interno podría dificultar el servicio futuro del endeudamiento acumulado durante esos años y, más importante, enfrentada a "choques" externos o internos, la economía se

⁵ El Pacto de Solidaridad Económica, mejor conocido como el "Pacto," fue firmado conjuntamente por el gobierno y por los representantes de los trabajadores, los productores agrícolas y el sector empresarial en Diciembre de 1987. Sus componentes básicos incluían un compromiso de reducir el déficit fiscal, una política monetaria más restrictiva, la liberación comercial y, por primera vez desde la crisis de 1982, una política de ingresos que cubría precios y salarios (Lustig, 1992). Posteriormente, el "Pacto" fue cambiado de nombre pero continuó su papel como mecanismo e instancia de negociación hasta el plan anunciado el 9 de marzo de 1995, primero en los últimos años elaborado fuera del contexto del "Pacto."

vería orillada a un ajuste repentino dada su dependencia de flujos externos de capital.⁶

A menos que la productividad lograra crecer rápidamente y así se modificara el tipo de cambio real de equilibrio, el futuro de la economía con la política cambiaria existente sería uno de bajas tasas de crecimiento o, en el peor de los casos, México enfrentaría de nueva cuenta una crisis de balanza de pagos. Esta última no ocurriría en la medida en que los flujos de capital del exterior lograran financiar el déficit en cuenta corriente. Pero el día en que el flujo de capitales se redujera, México podría encontrarse en serios aprietos.

Los acontecimientos desde el mes de diciembre de 1994 parecen haber confirmado la opinión de los que dieron la voz de alerta. La devaluación ocurrió en un contexto más o menos como el que muchos observadores habían pronosticado⁷: eventualmente una parte importante de los mercados no creyeron en la sustentabilidad de la paridad del peso y las reservas cayeron hasta que el gobierno no tuvo más remedio que devaluar. Como la modificación de la regla cambiaria se hizo cuando las reservas ya habían bajado demasiado, la medida se salió de control: no se pudo circunscribir a un simple aumento del techo de la banda y, pasados un par de días y 5 mil millones de dólares de fuga de capitales, la cotización del dólar se tuvo que dejar a las fuerzas del mercado. El tipo de cambio entró en un régimen de flotación.

No obstante, hay algo que prácticamente ninguno de los analistas anticipó.⁸ La devaluación, lejos de calmar los mercados una vez que el rebote especulativo pasara, propició una crisis del peso. Ni los analistas, ni los gobiernos, ni las multilaterales anticiparon la

reacción que desencadenó la devaluación. La salida furtiva de capitales no sólo de México pero de otros de los llamados mercados emergentes, sobre todo de América Latina,⁹ tomó por sorpresa no sólo al gobierno mexicano sino también a las instituciones financieras internacionales y al Tesoro de los Estados Unidos. Para evitar el colapso del peso y/o una suspensión de pagos por parte de México fue necesario armar un paquete de rescate financiero de cerca de 50 000 millones de dólares donde el Tesoro americano y FMI fueron los principales contribuyentes.

Después de una vertiginosa caída de la actividad económica en 1995 (Cuadro 1), la economía mexicana ha experimentado una recuperación económica donde el puntal ha sido la expansión de las exportaciones. Aunque aún es prematuro cantar victoria, pareciera que la superación de esta crisis--en comparación con la de 1982--será más rápida y, ojalá, sostenible. Un aspecto interesante es que a sólo pocos meses después del estallido de la crisis, el gobierno mexicano recuperó el acceso a los mercados internacionales de crédito y, durante 1996 y 1997, las entradas de capital privado de portafolio aumentaron rápidamente. Por un lado, ésta es una muy buena noticia. Por el otro, el flujo de capitales puede conducir a una apreciación real del peso excesiva y causar problemas en caso de que el “sentimiento” de los mercados cambie y el capital decida entrar mucho más pausadamente, o peor, salir. No obstante, hay que recalcar que si bien eso llevaría a una recuperación más lenta o, incluso, a una devaluación de escalón, la historia del 94 no se repetiría porque al contrario de entonces la cuenta corriente está prácticamente en equilibrio y la deuda de corto plazo es incomparablemente menor.

⁶ Véase, entre otros; Ros (1994); McLeod y Welch (1992); Oks (1992) y Oks y Van Wijnbergen (1992).

⁷Dornbusch y Werner (1994), por ejemplo.

⁸Una excepción es el análisis presentado en el comentario de Calvo (1994).

⁹ En especial de aquéllos que guardaban cierta similitud con México: déficits en cuenta corriente grandes y una moneda apreciada.

II. Indicadores sociales, pobreza y desigualdad durante 1950-1990

Durante el período de altas tasas de crecimiento del producto per cápita (1950-1980), la evolución de la desigualdad representada por el coeficiente de Gini fue la siguiente: Desde 1950, la concentración del ingreso era alta (el Gini era de alrededor de .52), y la desigualdad aumentó entre 1950 y 1968¹⁰. Entre 1968 y 1977, la desigualdad disminuyó: el coeficiente de Gini pasó a ser .49.¹¹

Probablemente, uno de los factores que explican la relativa elevada desigualdad sobre todo en los años cincuenta y sesenta era la desigual distribución de la tierra. A pesar de que México tuvo una reforma agraria, después de los años treinta el reparto agrario se interrumpió y se aumentaron los límites de propiedad de tierras para ciertos tipos de explotación. Asimismo, durante los cuarenta y cincuenta la política agrícola reforzó dicha tendencia otorgando facilidades en la forma de acceso a crédito y a irrigación a los agricultores más prósperos. El reparto agrario se reinició en los sesentas, pero la tierra distribuida era de muy mala calidad y las parcelas muy pequeñas.¹²

La incidencia de la pobreza tiende a bajar durante dicho período, pero entre los autores que

¹⁰ Según Székely (1998), el Gini pasó de .52 a .54; Hernandez Laos (1990) reporta un cambio de .52 a .53, y Altimir (1982) indica que el cambio fué de .512 a .53. Estas estimaciones, sin embargo, deben tomarse con mucha cautela ya que las encuestas que se utilizaron para calcularlas no fueron diseñadas de manera comparable.

¹¹ Véase Székely (1998)

¹² De Janvry (1981)

la han estimado no hay consenso en cuanto a los órdenes de magnitud. Según Hernández-Laos (1990) la incidencia de la pobreza “extrema” (de acuerdo a su definición) pasó de 69.5 % en 1963, a 56.7 % en 1968, y a 34 % en 1977. Bergsman (1982), en contraste, estima que la incidencia de la pobreza extrema en 1968 era de 12 % pero está de acuerdo en que entre 1963 y 1977, la pobreza disminuyó. Finalmente, Székely (1998) estima que la pobreza extrema en 1963 era de 30.2 %, 16 % en 1968, y 17.5 % en 1977.

La evolución de los indicadores sociales muestran una mejoría sistemática (Cuadro 2). No obstante, presentan una gran disparidad entre regiones. En los estados ricos como Nuevo León y el Distrito Federal, por ejemplo, más del 70 % de los nacimientos recibía atención médica en contraste con el 7 y 9 %, respectivamente, en Oaxaca y Chiapas. La tasa de analfabetismo en estos estados era casi del cincuenta por ciento de la población mayor de quince años, alrededor de cuatro veces mayor que los otros dos estados mencionados.¹³

Es más, para finales de los setentas, la población mexicana todavía enfrentaba carencias importantes. Aunque la disponibilidad de calorías y proteínas per cápita era suficiente para satisfacer las normas nutritivas mínimas si la distribución de alimentos hubiera sido uniforme, el Instituto Nacional de la Nutrición encontró que en 1979 casi 19 millones de personas, 13 millones de las cuales vivían en zonas rurales, padecían algún grado de desnutrición. La tasa de mortalidad infantil en 1981 se estimó en más de 50 por millar. Los infantes de bajo peso al nacer

¹³ Aspe and Beristain (1984).

constituían 12 % del total, una cifra elevada si se la compara con la de países que tenían niveles de ingreso per cápita menores como Colombia y Panamá. Por último, la avitaminosis y otros problemas relacionados con la nutrición constituían la sexta causa más frecuente de la mortalidad infantil.

Más aún, una proporción importante del país no tenía acceso a servicios básicos. En 1978 se estima que 45 % de la población, integrado en gran medida por población rural, no recibía atención médica gratuita o casi gratuita. La tasa de analfabetismo era igual a 16.6 % en 1980, una clara mejoría en relación a 1970 pero, aún así, a principios de los ochentas, casi 22 millones de mexicanos eran analfabetos o no habían terminado la instrucción primaria y la escolaridad media era igual a 5.4 años. De acuerdo con el censo de 1980, 50.1 % de las familias mexicanas no tenían agua corriente y 32 % usaba la cocina como recámara. Se estimaba también que 25 % de las familias mexicanas no tenían electricidad.

El rezago en desarrollo social probablemente reflejaba el menor peso relativo dado al gasto social sobre todo en los cuarentas, cincuentas y sesentas. Aún cuando el gasto social per cápita continuó creciendo, posiblemente no lo hizo de manera suficiente y su distribución no fue la más adecuada. Esto se reflejó, por ejemplo, en un deterioro en la razón estudiantes/maestro que pasó de 44.7 en 1950 a 49.9 en 1960. En términos de gasto en educación, México iba a la zaga: por ejemplo, mientras México invertía 1 % del PIB en 1960, Corea del Sur lo hacía en 2 %, Malasia en 2.9 %, Tailandia en 2.3 %, e Indonesia en 2.5 %.

A pesar que durante los setentas hubo mayor progreso en términos de escolaridad promedio y mortalidad infantil que en las décadas anteriores, a principios de los ochenta quedaba claro que todavía restaba mucho por hacer. No obstante, las condiciones macroeconómicas conspiraron contra la posibilidad de llevar a cabo un “salto en grande” en materia de desarrollo social.

La crisis y el ajuste de los ochentas resultaron en marcadas caídas de los ingresos, particularmente los ingresos salariales. (Gráficas 4a y 4b) Dada las características del mercado laboral mexicano, el ajuste se dio principalmente a través de caídas en la remuneración salarial, mientras que el desempleo abierto aumentó ligeramente y por un período breve. Como era de esperarse, esto resultó en un aumento de la pobreza extrema y la pobreza moderada. No obstante, el peso del ajuste no fue repartido de manera equitativa. El tope de la población de hecho experimentó un aumento en su ingreso mientras los ingresos del noventa por ciento restante experimentaba una caída¹⁴. La concentración del ingreso aumentó de manera no ambigua entre 1984 y 1989.

Durante el período 1983 y 1988 el gasto social cayó de manera muy marcada y más que proporcionalmente que el gasto programable total. No obstante, los insumos físicos y humanos del sector educativo y salud parecen haberse mantenido e incluso mejorado. Este resultado aparentemente paradójico se explica porque la caída en el gasto social reflejaba la caída en los salarios de los trabajadores de dicho sector--y no en su número--y en la inversión futura.¹⁵

Es interesante que la tasa de mortalidad infantil siguió su tendencia descendente entre 1980 y 1990. (Cuadro 2) Sin embargo, algunos indicadores revelan un deterioro de los niveles de salud durante dicho período. Por ejemplo, la mortalidad infantil y preescolar causada por la avitaminosis y otras deficiencias nutricionales aumentaron a partir de 1982, luego de varios años de haber caído de forma continua. Esto último hace pensar que, probablemente, la tasa de mortalidad infantil habría mejorado con mayor rapidez si no se hubiesen deteriorado las condiciones nutricionales. Asimismo, otros indicadores confirman un patrón de empeoramiento de las condiciones nutricionales. El ISSSTE (Instituto de Seguridad Social para

¹⁴ Véase Székely (1995).

¹⁵ Lustig (1992), Capítulo 3.

los Trabajadores al Servicio del Estado) registró un aumento en el número de niños nonatos o menores de un año de edad que padecían un crecimiento fetal lento y desnutrición, tanto en términos absolutos como en proporción al total de enfermedades. En cuanto a los indicadores educativos se encuentra que después de 1982 disminuyó la proporción de los graduados en cada nivel que ingresaban al nivel educativo subsecuente es decir, un número relativamente mayor de niños y jóvenes no continuaba la escuela, sobre todo después de terminar la instrucción secundaria o preparatoria. Esto explica por qué el promedio de escolaridad de la población subió más lentamente durante los ochenta cuando sólo aumentó en un año, que durante los setentas cuando el promedio subió en dos años. Dicha tendencia, obviamente, tiene consecuencias para el grado de calificación de la fuerza de trabajo en el mediano plazo. También se observó que el porcentaje de niños inscritos en la escuela primaria como proporción de los niños en el grupo de edad relevante siguió en aumento, pero la tasa a la que ingresaban los niños a primaria era inferior que la esperada según el comportamiento demográfico de dicha cohorte. Por otra parte, la deserción escolar continuó bajando. No obstante, una desagregación mayor revela que las tasas de deserción escolar mejoraron sólo para los niños urbanos mientras que en las zonas rurales las tasas de deserción aumentaron en casi tres puntos porcentuales de 7.2 % en 1981 a 10 % en 1987/88. Otro costo asociado a la crisis de los ochentas fue un aumento de la delincuencia. Aunque no hay información a nivel nacional, el número de robos denunciados en el Distrito Federal subió 2.5 veces entre 1981 y 1987.

A finales de los ochentas, entonces, aún cuando los indicadores de bienestar mostraron una mejoría, todavía quedaba mucho por hacer en materia de desarrollo social. Los contrastes sociales entre distintas regiones del país todavía eran marcados, aunque se había ido cerrando la brecha a través del tiempo. Por ejemplo, en 1990 la tasa de analfabetismo en los ocho estados más pobres del país es igual a 22 % mientras que el total nacional es de 12.5 %. La población sin agua corriente es 36 % y 21 %, respectivamente.

Además, la incidencia de la pobreza extrema, sobre todo en el sector primario y en las regiones más pobres del país era muy alta, y se había incrementado de manera muy marcada durante la crisis y el ajuste de los ochentas¹⁶.

¹⁶Véase Pánuco y Székely (1996).

III. La evolución de la pobreza y la desigualdad: 1984-1994

¿Cómo evolucionaron la pobreza y la desigualdad durante el período de 1984 a 1994 caracterizado por profundas medidas de cambio estructural y marcados ciclos macroeconómicos?¹⁷ En el Cuadro 4 presentamos el coeficiente de Gini correspondiente a los cuatro años que abarca el estudio. Como puede apreciarse, la desigualdad aumentó entre 1984 y 1989, mientras que se mantuvo prácticamente invariable en los años siguientes. La curva de Lorenz no presenta puntos de corte, de modo que los resultados no son ambiguos.

Para medir la incidencia de la pobreza se utilizaron las líneas de pobreza extrema y moderada elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México (INEGI). INEGI propone utilizar líneas de pobreza diferentes para áreas urbanas y rurales. En el Cuadro 5 se indica el valor de estas líneas en valores corrientes, tanto en pesos como en dólares. La línea de extrema pobreza se calculó como el costo de la canasta básica de alimentos en función de la estructura del gasto de la población pobre y de los precios que ésta tiene que pagar. La línea de pobreza moderada --siguiendo el procedimiento de Orshanky-- equivale al doble de la línea de extrema pobreza para las zonas urbanas y a 1,75 veces para las zonas rurales. Para cada uno de estos grupos de población (urbana y rural) utilizamos la correspondiente línea de pobreza y sumamos el número de individuos para obtener la proporción de pobres total.¹⁸

¹⁷Las bases de datos se describen en el Apéndice I. Esta sección aborda la pregunta utilizando datos obtenidos a partir de las encuestas disponibles de Ingreso y el Gasto de los Hogares de 1984, 1989, 1992 y 1994.

¹⁸ El Apéndice I discute otros aspectos metodológicos de la medición de la pobreza.

Los resultados del Cuadro 6 nos indican que la pobreza extrema y la pobreza moderada aumentaron entre 1984 y 1989 (los años de la crisis de la deuda). Durante la incipiente --y frustrada-- recuperación de principios de los años noventa, la pobreza moderada se mantuvo prácticamente invariable, mientras que la pobreza extrema se redujo ligeramente. Para verificar la sensibilidad de estos resultados a las líneas de pobreza, se estimó la curva de frecuencia de ingreso desde el ingreso cero hasta la línea de pobreza más alta disponible. Los resultados se presentan en la Gráfica 3 y son congruentes con nuestras estimaciones puntuales. Como puede observarse, para las líneas de pobreza más bajas, la función correspondiente a 1989 es estocásticamente dominante con respecto a la función correspondiente a 1994. Esto significa que, en las líneas más bajas, la incidencia de la pobreza fue menor en 1994 que en 1989. Sin embargo, para valores más altos de las líneas no se puede obtener una conclusión inequívoca sobre la dirección del cambio.

El perfil de la población en pobreza extrema

En término de las características del hogar y del jefe del hogar, los resultados son los siguientes. Alrededor del 40% de los jefes de hogares que viven en pobreza extrema no tenían ninguna instrucción y cerca del 40% no había completado la escuela primaria. En términos de ocupación y sector de actividad, alrededor del 70% de los jefes de hogar declararon ser trabajadores rurales y cerca del 85% trabajan en el sector primario. En términos regionales, 60% de los hogares en pobreza extrema se encontraban en las regiones Norte, Centro Occidente, y Centro del país (según las definiciones de regiones de las Encuestas Ingreso-Gasto).

En relación al género del jefe del hogar, los resultados obtenidos son los siguientes. Bajo la definición convencional, sólo 8% de los hogares en pobreza extrema en 1994 declararon tener un jefe de sexo femenino. No obstante, si la definición utilizada para jefe de hogar es quién contribuye más al ingreso del hogar, el porcentaje sube a casi 14%. Lo interesante es que esta proporción es similar para todos los deciles; o sea, no se presenta en mayor frecuencia entre los hogares pobres. En promedio, la contribución del ingreso generado por mujeres al total del hogar fue de 25% en 1994.

Las tendencias de la pobreza por región, ocupación y sector de actividad

Como vimos anteriormente, entre 1989 y 1994 la pobreza moderada se mantuvo prácticamente invariable y la pobreza extrema se redujo ligeramente. ¿Son estas tendencias más o menos uniformes para todos los grupos de población? Si clasificamos a los hogares por subcategorías en función de criterios tales como ubicación geográfica, ocupación y actividad, se observa una tendencia diferente. En el Cuadro 6, se indican las tendencias de las subcategorías en las que la evolución de la pobreza siguió una dirección inversa: los trabajadores rurales, el sector primario y las regiones del sur y el sureste de México¹⁹. Lo más sorprendente es que, en las categorías ocupacionales, las regiones y los sectores de producción que están asociados al sector rural y en los que la incidencia de la pobreza fue más alta en 1989, aumentó la proporción de pobres. Como se indica en el Cuadro 6, cada una de estas categorías comprende una gran proporción de la población total que vive en situación de pobreza extrema. Es interesante observar que el descenso de la pobreza de los otros grupos de población y/o los cambios demográficos deben haber sido lo bastante grandes como para contrarrestar las tendencias negativas en las cifras totales.

¹⁹ Una discusión más detallada de los perfiles de pobreza se presenta en el Apéndice II que se puede obtener de los autores a pedido.

Utilizando la fórmula de descomposición aplicable a las medidas aditivas de la pobreza, podemos determinar la contribución de cada una de las categorías antes mencionadas a la variación total de la pobreza, y cuánto debe atribuirse a los cambios demográficos entre categorías y a las variaciones de la pobreza dentro de la propia categoría.²⁰ siendo P la variación del índice de la pobreza (en este caso, la proporción de pobres), β_k la proporción de la población del subgrupo k , P_k el índice de pobreza dentro del grupo k , y el último término un término residual. El primer componente de la descomposición se denomina "efecto de cambio demográfico", mientras que el segundo es el "efecto de variación de la pobreza". Los resultados de la descomposición correspondientes a 1989 y 1994 se presentan en el Cuadro 7. La contribución total de las tres subcategorías --trabajadores rurales, unidades familiares que desarrollan su actividad en el sector primario y familias que habitan en el sureste del país-- a las variaciones de la pobreza total es negativa. Este resultado se produjo porque, a pesar de haber aumentado la pobreza dentro de los subgrupos, hubo también cambios demográficos que contrarrestaron las variaciones de la pobreza. En otras palabras, hubo unidades familiares que "se salieron" de esas subcategorías. El único subgrupo en el que ambos efectos fueron positivos es el integrado por las familias que habitan en el sur.

Otro resultado importante que desaparece en la agregación es que, aunque en cifras totales la desigualdad prácticamente se mantuvo invariable entre 1989 y 1994, la desigualdad de

²⁰Morley (1995) y Ravallion y Huppi (1991) demuestran que una variación en la pobreza total puede expresarse como la suma de las variaciones de la pobreza en las subcategorías correspondientes y de las variaciones en la proporción que representa la población de esa subcategoría en la población total, más un término residual. Algebraicamente se expresa en la siguiente ecuación:

$$(1) \quad \Delta P = \sum_{k=1}^n P_{k,t} \Delta b_k + \sum_{k=1}^n b_{k,t} \Delta (P_k) \div \sum_{k=1}^n \Delta (P_k) \Delta b_k$$

los salarios aumentó en forma marcada. En el Cuadro 4 se indica el valor del coeficiente de Gini correspondiente al ingreso salarial, las rentas de las empresas y las rentas de la propiedad, así como el correspondiente al ingreso no monetario. Como se puede observar, la aparente estabilidad del coeficiente de Gini agregado no permite apreciar que el aumento de la desigualdad en los salarios se compensó con una mejora en la distribución del ingreso financiero y la renta de las empresas. Por lo tanto, incluso en un contexto en el que la desigualdad se mantuvo invariable, se produjeron variaciones significativas en la distribución del ingreso durante esos años.

La pobreza en el sector primario y en el sureste del país: ¿A qué se debió el aumento?

Como se indicó anteriormente, entre 1989 y 1994 la pobreza, tanto extrema como moderada, registró un aumento entre los trabajadores rurales, en el sector primario y en las regiones del sur y el sureste del país, mientras que, durante el mismo período, se redujo o se mantuvo constante en el resto de los sectores y las regiones. Esta evolución puede explicarse en razón de varios factores. Uno de ellos es la apreciación del peso. El tipo de cambio real se apreció considerablemente entre 1989 y 1994 (hasta la devaluación de diciembre). Dicha apreciación tiene que haber deteriorado necesariamente la rentabilidad de los sectores de bienes comerciables, uno de los cuales es el sector agrícola. Cuando se desagrega el ingreso por sectores, se observa que éste no tuvo un desempeño positivo durante el período que abarca el estudio (véase el Cuadro 8). Por consiguiente, los hogares cuya principal fuente de ingreso procedía de la agricultura tienen que haberse visto afectados.

No obstante, a la hora de determinar por qué aumentó la pobreza en el sector primario también hay que considerar otros factores. Según un estudio que, dentro del sector agrícola, se centra especialmente en el ejido²¹, el ingreso

²¹Se denomina *ejido* a la propiedad agrícola en la que se otorga a los *ejidatarios* el derecho a explotar la

que perciben los ejidatarios no sólo se vio afectado negativamente por la apreciación del peso, sino también por el colapso del precio real de garantía a los principales cultivos básicos, los elevados tipos de interés y la pérdida de subsidios que sufrió el sector²². Como parte del proceso de modernización, se ha procedido a la privatización, la reducción o la liquidación de muchas de las instituciones públicas que apoyaban al sector. En general, esta menor disponibilidad ha hecho aumentar el costo del acceso al crédito, los seguros, los mercados, los insumos modernos, las semillas, el agua y la asistencia técnica. En este contexto de flexibilización de los controles públicos, entorno macroeconómico desfavorable y lagunas institucionales, se está produciendo un proceso de diferenciación social, en el que un pequeño grupo de agricultores se está convirtiendo en empresarios exitosos, mientras que otros quedan relegados e incluso abandonan sus propiedades. Los empresarios exitosos suelen ser los que poseen superficies de terreno más grandes o tienen mayor acceso al crédito y a los servicios de riego, es decir, los que son relativamente más ricos. En el otro extremo del espectro se sitúan los pequeños agricultores y los miembros de las comunidades indígenas, que tienen dificultades para modernizar y diversificar sus actividades,

tierra, pero no a "poseerla", es decir, que no pueden venderla ni arrendarla, ni tampoco hipotecarla como garantía para obtener un préstamo. La reforma del artículo 27 de la Constitución, ratificada por el Congreso mexicano el 5 de diciembre de 1991, allana teóricamente el camino para que los *ejidatarios* puedan privatizar su *ejido* si así lo desean. A tenor de dicha reforma se estipula que: a) no habrá más distribuciones de tierras; b) las empresas comerciales podrán poseer propiedades rurales dentro de unos límites definidos, y c) la parte productiva de los *ejidos* podrá dividirse entre los miembros del mismo *ejido*, y los *ejidatarios* podrán igualmente asociarse entre sí o con terceros para explotar, arrendar o vender sus propiedades. "Mexico: Changes to Constitution Concerning Land Ownership (1995) y Watling (1991).

²²Alain de Janvry, Gustavo Gordillo y Elisabeth Sadoulet (1997).

debido a las limitaciones en cuanto al acceso a recursos financieros y servicios institucionales.

Con respecto a los aumentos de la pobreza extrema observados en las regiones del Sur y el Sureste, podrían ser atribuibles en parte a la evolución de los precios de los cultivos agrícolas más importantes que producen los campesinos pobres de dichas regiones. Concretamente, entre 1984 y 1992, los precios del café y el cacao bajaron en los mercados internacionales más del 70%. Según estimaciones, el ingreso de subsistencia de los pequeños agricultores de los estados meridionales de la costa del Pacífico tiene que haberse reducido en promedio un 15%²³. Chiapas, Veracruz y Oaxaca son los tres primeros estados productores de café en México²⁴. A principios de los años noventa, sobre todo como consecuencia del desmantelamiento del Convenio Internacional del Café²⁵, el precio de este producto en los mercados internacionales sufrió una caída en picada, bajando de un promedio de US\$1,32 la libra en 1986-1988 a 53 centavos de dólar la libra en 1992²⁶. Aunque no se dispone de cálculos directos, parece razonable atribuir --si no en su totalidad, sí al menos en parte-- el aumento observado de la pobreza en los estados del sureste y el sur a la evolución de los precios del café y del cacao. De hecho, los productores de las comunidades indígenas fueron uno de los grupos más afectados por el descenso del precio del café, ya que el 65% de todos los productores

²³Banco Mundial (1996).

²⁴"Consejo Mexicano del Café", Internet "Principales estados productores de café en México".

²⁵El Convenio Internacional del Café, en cuyo seno los países miembros acordaban reducir sus exportaciones de café para provocar una subida de los precios, se suprimió en 1989 y volvió a entrar en funcionamiento en marzo de 1994. Informe del Secretario General de las Naciones Unidas (1995).

²⁶Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1992) y (1994).

de café son indígenas y producen un tercio de la producción de café de México²⁷.

La desigualdad salarial: ¿A qué se debió el aumento?

Como se indicó anteriormente, la desigualdad salarial aumentó notablemente entre 1989 y 1994. Este resultado es congruente con las conclusiones de otros estudios. Basándose en encuestas sobre el empleo, Cragg y Eppelbaum (1995) llegaron a la conclusión de que dicha desigualdad aumentó entre los distintos grupos --en función de su nivel de formación y su experiencia-- y dentro de cada uno de ellos. El aumento de la desigualdad es atribuible al rápido incremento de los salarios de los trabajadores con estudios superiores y más experiencia, mientras que entre los trabajadores menos calificados el incremento de los salarios fue mínimo (Gráficas 4a y 4b)²⁸. Los autores concluyen que, tras esta tendencia, subyace un desplazamiento de la demanda, sesgado en función del nivel de conocimientos, más que un crecimiento uniforme de la demanda en respuesta a diferentes elasticidades de oferta.

En este proceso, han entrado en juego varios factores que han actuado, todos ellos, en la dirección de un desplazamiento de la demanda sesgada en función del nivel de educación. En primer lugar, con la liberalización del comercio exterior, se ha abaratado el precio de los bienes de capital importados. Habida cuenta de que el capital humano y el capital físico parecen ser complementarios, al bajar el precio del capital se ha producido un aumento de la demanda de trabajadores calificados y, a efectos de los salarios, se han revalorizado las capacidades específicas. El segundo factor es que la modernización de la economía ha hecho que se necesiten más gerentes y profesionales muy

²⁷Banco Mundial (1996)

²⁸Esta tendencia es consistente con la que encuentran otros estudios que observaron que los retornos a la educación aumentaron durante los ochentas. Véase Cragg y Eppelbaum (1996) y Székely (1995).

calificados para que las empresas sean más competitivas.

Si bien es cierto que en México se ha observado una mejoría en términos educativos, el empleo poco calificado aumentó a un ritmo mucho más lento en el sector de bienes comerciables. Cabe preguntarse por qué en este sector la tecnología ha entrañado un cambio mucho más acusado en la composición de educación. La respuesta podría ser que la competencia de los productos finales ha acelerado el ritmo de adopción de la tecnología y ha reducido la demanda de trabajadores poco calificados en la industria manufacturera. A priori, cabría suponer que el factor de producción abundante en México es la mano de obra no calificada. En este caso, la teoría del comercio exterior predice que la eliminación de las barreras comerciales debe traducirse en un aumento relativo de los salarios de los trabajadores no calificados, pero como se mencionó anteriormente, no es eso lo que indican los datos.

En otro trabajo se ha demostrado que el 23% del aumento de los salarios relativos de los trabajadores calificados durante el período 1986-90 puede atribuirse a la reducción de los aranceles y la eliminación de los requisitos de obtención de licencias de importación.²⁹ Para explicar este resultado --que sigue una dirección opuesta a las predicciones teóricas-- los autores argumentan que, en México, el nivel de protección de las industrias con uso intensivo de trabajadores no calificados fue relativamente alto en los años de proteccionismo y, por ese motivo, estos sectores fueron precisamente a los que más gravemente afectó la eliminación de las barreras. Aunque en comparación con Estados Unidos, por ejemplo, México sea un país con uso intensivo de mano de obra no calificada, puede situarse en una posición intermedia en lo que respecta a la abundancia de trabajadores calificados en comparación con otros países en desarrollo. Por ejemplo, si el país hubiera estado expuesto a una mayor competencia de China, podría haberse producido más fácilmente un

²⁹Hanson and Harrison (1995).

descenso de los salarios de los trabajadores no calificados³⁰. De hecho, se ha descubierto que, para la década de los años noventa, los países Latino Americanos, incluyendo a México, habían dejado de ser países en el que el factor de producción más abundante era la mano de obra no calificada³¹.

Además, los estudios realizados indican que las empresas de propiedad extranjera, las que exportan, las que operan en los sectores más orientados a la exportación y las que utilizan tecnología de otras empresas pagan salarios más altos a los trabajadores no calificados. Como estas empresas se encuentran en una posición más favorable para competir en la economía mundial, tienen probabilidades de aumentar su producción y crecer en número a medida que se desarrolle y afiance el proceso de integración, sobre todo en el marco del TLC. Por lo tanto, cabría esperar que la demanda y la remuneración de los trabajadores calificados siga aumentando y, por consiguiente, se agrande aún más la brecha salarial entre la mano de obra calificada y la no calificada.

³⁰Lo que coincide también con las conclusiones extraídas por Revenga (1995) Otra explicación de estos resultados podría ser la siguiente: Aunque una mayor apertura de la economía en México (o, por la misma razón, en otros países en desarrollo) conduce a una especialización en los sectores que hacen uso más intensivo de la mano de obra no calificada, esta mano de obra puede ser "no calificada" según los criterios de un país desarrollado, pero no así en comparación con la distribución por conocimientos de los trabajadores mexicanos.

³¹A. Spilimbergo, J.L. Londoño y M. Székely (1997).

IV. La crisis de 1995 y los niveles de vida

Aún cuando no existe información directa (es decir, obtenida de una encuesta de hogares) sobre el impacto de la crisis del peso y la recesión que le siguió en el nivel de vida de los hogares, algunos indicadores sugieren que debió haber sido muy fuerte.

El consumo privado cayó 12.9 por ciento en 1995. (Cuadro 1) El desempleo abierto aumentó de un promedio de 3.7 por ciento en 1994 a un máximo de 6.3 por ciento en septiembre de 1995.³² Durante 1995 se perdieron más de 1 millón de empleos en el sector formal³³ y la remuneración media en el sector manufacturero cayó 12.5%. (Cuadro 3) Aún cuando la tasa de desempleo abierto bajó durante 1996 a 5.5 por ciento en promedio,³⁴ los salarios reales promedio continuaron su caída. En suma, entre el inicio de la crisis y julio de 1997, los salarios reales manufactureros bajaron en 39%.³⁵

Ya que los asalariados aparecen entre los más golpeados durante la crisis, uno habría de esperar un aumento de la pobreza urbana, mientras que en el sector rural, las áreas productoras de bienes comerciables deberían haberse beneficiado de la devaluación real del peso. Sin embargo, los ingresos salariales y no salariales de agricultura cayeron fuertemente, por tanto la pobreza rural debe de haber

aumentado también.³⁶ (Cuadro 8) Más aún, dado que los ingresos no salariales en los sectores no agrícolas aumentaron, debería esperarse que la crisis también estuviera acompañada por un aumento en la desigualdad del ingreso.

Debido a que la recesión de 1995, particularmente su magnitud, fue en su mayor parte inesperada, no existían redes de seguridad social efectivas en funcionamiento. Hubo un esfuerzo de parte del gobierno para limitar el impacto de la austeridad en los servicios sociales financiados públicamente. Como proporción de los gastos programables, el gasto social de hecho subió de 51 por ciento en 1994 a 52% en 1995. Sin embargo, ya que el gobierno tenía que reducir el gasto fiscal y simultáneamente dedicar una porción más grande al servicio de la deuda, el gasto social se contrajo 12 por ciento en términos reales. Tal y como sucedió en la crisis de 1982-83, una gran parte de esta contracción se dio por permitir que los salarios reales del personal que trabaja en el sector social cayeran.

La recesión de 1995 resultó en un aumento en el desempleo más marcado que el de la recesión de 1983. México, sin embargo, no tiene seguro de desempleo y no existen programas de empleo como los que había en Chile durante sus recesiones económicas. A falta de una mejor solución, el gobierno decidió usar un programa diseñado para el entrenamiento de trabajadores desempleados³⁷ como programa de mantenimiento del ingreso, pero este programa

³²Ver Cuadro 3.

³³World Bank (diciembre de 1996), p.22.

³⁴Macro Asesoría Económica, (1997), p. 35.

³⁵Calculado en base a información presentada en Macro Asesoría Económica (1997) p. 35, y Macro Asesoría Económica (Agosto 1996), p. 35.

³⁶Los ingresos no salariales en agricultura incluyen los ingresos de campesinos agricultores.

³⁷El PROBECAT (Programa de Becas de Capacitación para Trabajadores). World Bank (diciembre de 1996), p.33.

no estaba diseñado para servir como una red de seguridad social efectiva³⁸World Bank (diciembre de 1996), p. 33.³⁹World Bank (diciembre de 1996), p. 33.⁴⁰.

seguridad que se necesitaba para lidiar con el marcado aumento en el desempleo abierto que se observó en la primera parte de 1995.

Mediante la transferencia de recursos de otros programas enfocados a la pobreza, el gobierno instituyó un programa de empleo de corto plazo en 1995.⁴¹ El programa resultó en la creación de más medio millón de empleos de corto plazo, 70% de los cuales fueron en áreas rurales. Ya que los trabajadores recibían 80% del salario mínimo vigente, la participación en el programa era en su mayoría auto selectiva. Una de las dificultades del programa era que tenía objetivos mezclados: es decir, no estaba claro si había sido creado para ayudar a los crónicamente pobres, o para proveer una fuente de ingreso a aquellos que habían resultado desempleados como consecuencia de la recesión. Aún y cuando combatir la pobreza crónica en México es extremadamente importante, pareciera que este programa pudo no haber sido la red de

³⁸Como resultado, el número de beneficiarios aumentó de 198,000 en 1994 a 350,000 en 1995,

³⁹ un número para nada cercano al número de trabajadores que fueron despedidos en los primeros meses de 1995. De acuerdo al algunos estimados, cerca de 1 millón de empleos se perdieron en el sector formal en ese año.

⁴⁰ La duración de los cursos ofrecidos por el programa era limitada, los participantes debían tener un mínimo de calificaciones (lo que excluía a muchos de los pobres) y las personas podían participar sólo una vez en su vida. Su objetivo es mejorar la capacidad técnica de los trabajadores.

⁴¹El Programa de Empleo Especial. World Bank (diciembre de 1996), p. 33.

V. Escenarios de crecimiento y reducción de la pobreza en el futuro

Como se mencionó arriba, es de esperarse que la crisis financiera de México de 1994 haya tenido importantes efectos sobre la incidencia de la pobreza. Aún cuando no se dispone de información directa, podemos realizar algunas simulaciones que nos permitan tener una idea acerca de la posible evolución de la pobreza en el futuro. Esto puede hacerse utilizando la distribución del ingreso de 1994, y calculando la pobreza con el ingreso promedio del año en cuestión. Este ejercicio implica suponer que la desigualdad no ha cambiado desde 1994 y que no cambiará en el futuro.

El Cuadro 9 presenta los resultados de las simulaciones. La primera columna del Cuadro 9 calcula la pobreza con la distribución observada en 1994 pero con el ingreso per cápita real de años posteriores a 1994. En el caso de 1995 y 1996 calculamos el PIB per cápita realmente observado y reportado en fuentes oficiales, y en el caso de 1997 tomamos las proyecciones oficiales del Banco de México.

Según nuestras proyecciones, hubo un aumento de alrededor de 20% y 12% en la proporción de pobres extremos y moderados, respectivamente, entre 1994 y 1995. Esto implica que el costo de la crisis económica en México fue de alrededor de 3.5 millones de personas⁴². La recuperación del crecimiento en 1996 y 1997 se tradujo en una reducción de la proporción de pobres extremos de aproximadamente 19 % en 1995 a 17.5% en 1997, y de 35.5% a 33.5% en el caso de los pobres moderados.

⁴²Londoño y Székely (1997) realizaron un cálculo similar, pero utilizando al consumo privado como indicador de bienestar. De acuerdo a estos autores, la crisis mexicana también se tradujo en un aumento de alrededor de tres millones de pobres.

La segunda y cuarta columnas del Cuadro 9 muestran la pobreza estimada con la misma distribución del ingreso de 1994, pero con el PIB proyectado. La proyección consiste en una tasa de crecimiento hipotética de 5% anual en términos reales⁴³. Nuestros resultados indican que en el año 1999 el nivel de pobreza extrema en México estará más o menos al mismo nivel que antes de la crisis de 1994, si la economía crece al 5% anual, pero la pobreza moderada no alcanzaría los niveles previos a la crisis hasta el año 2000.

Según nuestras proyecciones, la pobreza moderada en México en el año 2005 será de 26.95%. Es decir, será hasta dentro de ocho años que México registrará el nivel de pobreza que había en 1984 si el país crece consistentemente al 5% anual.

Si la economía mexicana crece al 5% anual entre 1997 y el año 2033 (es decir, por 37 años seguidos), la pobreza extrema en el país sería totalmente erradicada a consecuencia del crecimiento económico. A primera vista este horizonte de tiempo es muy largo (para erradicar la pobreza moderada se necesitarían 54 años). Esto sugiere que es necesario hacer un esfuerzo adicional paralelo al crecimiento económico que garantice que los estratos de menores ingresos tengan mayor acceso a los beneficios del desarrollo.

Para dar una idea del esfuerzo redistributivo necesario para reducir la pobreza en el país, realizamos otro conjunto de simulaciones en las que calculamos la cantidad de recursos que se necesitarían para que cada individuo pobre en México eliminara su brecha de pobreza (es

⁴³Utilizamos la proyección de población de CONAPO para obtener el PIB per cápita.

decir, es el monto de recursos necesario para que el ingreso de cada pobre sea igual a la línea de pobreza)⁴⁴.

De acuerdo a nuestras simulaciones con datos de 1994, sería necesario destinar .87% del PIB para erradicar la brecha de pobreza extrema y 4.29% para eliminar la brecha moderada. En términos del ingreso del individuo promedio del décimo decil, serían necesarios 1.96% y 9.6% para la brecha extrema y moderada, respectivamente. Estas magnitudes sugieren que el esfuerzo redistributivo en México no necesariamente tendría que ser muy considerable para poder reducir la pobreza en un período de tiempo más realista del que tomaría esperar los beneficios del crecimiento.

⁴⁴Esta simulación no sugiere que este tipo de políticas sea posible (de hecho, es probable que una redistribución de ingreso de esta forma pudiera tener un impacto positivo o negativo sobre otros sectores de la economía), y simplemente pretende ilustrar que tan sensibles son los índices de pobreza a cambios en la distribución en lugar de solamente enfocarnos en el crecimiento.

VI. Conclusiones

En suma, los resultados de nuestro análisis indican lo siguiente. La distribución del ingreso y del consumo se volvió más desigual entre 1984 y 1989, y permaneció prácticamente igual entre 1989 y 1994. Entre 1984 y 1989 la pobreza extrema y moderada aumentó. Entre 1989 y 1994 ambas prácticamente no cambiaron, y la pobreza extrema talvez disminuyó muy ligeramente.

Asimismo, se observa que, aún bajo un escenario de crecimiento sostenido, es muy probable que la pobreza extrema no se pueda erradicar en muchos años. Este escenario podría mejorar si la distribución del ingreso se volviera menos desigual. Aún cuando la apertura comercial y financiera debieran conducir a una disminución de las rentas que la protección creó, la gran desigualdad en la distribución de educación y habilidades propiciará una renta de mercado para el factor escaso: la mano de obra calificada. O sea, es probable que la distribución

del ingreso salarial no se vuelva más equitativa por un buen tiempo.

Una de las principales recomendaciones de este trabajo es, entonces, hacer un esfuerzo denodado para cerrar la brecha en los niveles de calificación, lo cual involucra una inversión en mejorar los niveles de salud, educación, nutrición y entrenamiento de la población que hoy por hoy vive en la pobreza.

Otra conclusión que se deriva del análisis previo es que la incidencia de la pobreza y la desigualdad aumentan con “choques” externos adversos (macroeconómicos, sectoriales, etc.), y que la recuperación no tiene un efecto simétrico.

En vista de ello, se hace imperioso contar con mecanismos de protección social para los sectores pobres con el fin de mitigar el impacto de las situaciones adversas.

Apéndice I

Características de los Datos

Las fuentes de nuestras estimaciones son las Encuestas Nacionales de Ingreso-Gasto de Hogares de México de 1984, 89, 92 y 94, que fueron recopiladas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Las encuestas utilizan muestras estratificadas y cuentan con una cobertura nacional que se divide en nueve regiones geográficas representativas. Las encuestas incluyen información sobre todas las fuentes de ingresos, fueron llevadas a cabo durante el período de septiembre a noviembre de cada año correspondiente, y todas utilizan las mismas técnicas de muestreo así como los mismos cuestionarios. El tamaño de las muestras es de 4,595, 11,531, 10,530 y 12,815 observaciones para 1984, 1989, 1992 y 1994, respectivamente. Como lo indica INEGI (1994), de todas las encuestas de hogares disponibles para México, éstas son las únicas que son estrictamente comparables. Las medidas del ingreso total y del consumo total incluyen el llamado autoconsumo y la renta imputada para viviendas ocupadas por sus dueños.

Aunque en principio las encuestas son comparables a través del tiempo, ciertas tendencias observadas en los datos del ingreso y consumo registrados crean dudas sobre este supuesto. El Cuadro A.1 presenta los cambios a través del tiempo del ingreso y el consumo privado per cápita de las encuestas comparado con las Cuentas Nacionales. Quizás el hecho más preocupante sea que entre 1984 y 1989 el ingreso (PIB) y el consumo privado per cápita bajaron de acuerdo a las Cuentas Nacionales y subieron de acuerdo a las encuestas. Dado el comportamiento de otros indicadores, como por ejemplo los salarios, y los ingresos y precios del sector agrícola, es poco probable que las encuestas reflejen las tendencias mejor que las Cuentas Nacionales. Nuestra conjetura es que la subdeclaración del ingreso y del consumo fue mayor en 1984 que en 1989. Por ello hemos optado por “corregir” las variables de ingreso y consumo de las encuestas para hacerlas compatibles con las Cuentas Nacionales.

Tratar el tema de la subdeclaración es una de los desafíos más difíciles en lo que se refiere a la estimación de la pobreza y desigualdad no sólo en México, sino también en otros países Latinoamericanos. Aunque idealmente se deberían utilizar resultados directos de las encuestas, siguiendo este método a menudo se obtienen resultados de baja credibilidad. El problema es que corregir los datos por subdeclaración --a menos que la fuente del problema sea claramente identificada-- es un ejercicio inevitablemente arbitrario. Prácticamente todas las estimaciones existentes sobre pobreza en la región contienen supuestos arbitrarios⁴⁵ y algunas veces ni siquiera se le esclarece al lector cuáles son dichos supuestos.

Cuando la fuente de la subdeclaración no puede ser identificada, un método frecuentemente utilizado es el de comparar subcategorías de datos de las encuestas con las subcategorías equivalentes en las Cuentas Nacionales --u otras fuentes-- e imputar la diferencia a las variables correspondientes a la encuesta. El Cuadro A.2 muestra la discrepancia que existe entre los datos de las encuestas y los datos de las Cuentas Nacionales para el ingreso total (PIB) per cápita y para el ingreso total (PIB) per cápita por sector. Como se puede observar, las diferencias son grandes y considerablemente heterogéneas. Otra posibilidad es

⁴⁵Por ejemplo, Psacharopoulos et. al. (1993); Morley (1995); CEPAL (1996).

desagregar el ingreso entre los componentes salariales y no salariales. Aunque no se ilustra en este trabajo en particular, la diferencia es también grande y heterogénea.

Ya que es imposible determinar cuál método es mejor, hemos decidido utilizar diferentes métodos y “probar” el grado de sensibilidad de los resultados. En particular fueron utilizados cinco métodos para ajustar los datos de encuestas al problema de la subdeclaración:

1) ajuste proporcional utilizando ingreso total; 2) ajuste proporcional por ingreso total por sector productivo; 3) ajuste proporcional por ingreso salarial y no-salarial; 4) ajuste proporcional por sector productivo y por ingreso salarial y no-salarial; y 5) ajuste proporcional utilizando el consumo privado total.

En el Cuadro A.3 demostramos la proporción de población pobre para la línea pobreza moderada utilizando el ingreso y consumo originales, y los cinco métodos de ajuste ya mencionados. La línea de pobreza moderada utilizada en este cuadro proviene del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México y se presenta en el Cuadro 5 del texto. Podemos observar que los datos de ingreso y consumo originales producen índices de pobreza dos (o más) veces mayor que los datos ajustados. Aún peor, los cambios a través del tiempo pueden resultar distintos también: los índices calculados con los datos originales de ingreso y consumo privado indican una baja en los niveles de pobreza entre 1984 y 1989, mientras que los datos ajustados muestran un aumento.⁴⁶ Este resultado contradice toda la información que tenemos sobre los niveles de vida durante este período, cuando México se encontraba en medio del proceso de ajuste estructural. Este hecho nos lleva a basar nuestro análisis en los datos ajustados.

Asimismo en el Cuadro A.3 podemos observar que la pobreza varía dependiendo del método de ajuste. Sin embargo, la dirección de cambio de la pobreza moderada es prácticamente igual, sin importar el método de ajuste. Entre 1984 y 1989, la pobreza moderada creció, mientras que entre 1989 y 1994 no mostró ningún cambio significativo. Para propósitos de nuestro análisis, hemos decidido utilizar los resultados obtenidos ajustando el ingreso por sector, ya que nuestro supuesto es que utilizando los componentes desagregados como totales de control incorporamos el elemento que los errores muestrales tienden a ser diferentes a través de los sectores. En todo caso, nuestras principales conclusiones se mantienen independientemente del método de ajuste.

⁴⁶ Los cambios entre 1984 y 1989 han sido examinados en cierto detalle por Miguel Székely (1995) y (1998). El autor muestra que cuando los ingresos originales son utilizados para hacer los cálculos, la pobreza parece disminuir entre los dos años en cuestión, pero esta conclusión no se puede aplicar a todas las líneas de pobreza. En las líneas de pobreza bajas, la pobreza parece crecer a pesar que el ingreso per cápita creció aproximadamente un 20%. Lustig y Mitchell (1995), muestra que cuando los ingresos son nivelados al PIB per cápita en las Cuentas Nacionales, la pobreza en 1989 es claramente mayor que en 1984 para varias líneas de pobreza.

Apéndice II

Este Apéndice presenta una descripción mas detallada de los perfiles de pobreza para México. El Cuadro A2.1 presenta el perfil obtenido para la pobreza extrema y moderada para los cuatro años para los que tenemos una encuesta de hogares, utilizando las líneas de pobreza de INEGI. Hemos utilizado a las características del jefe del hogar como punto de referencia para clasificar a los individuos en distintos subgrupos.

De acuerdo a nuestros resultados, cuando se divide a la población en áreas urbanas y rurales⁴⁷, encontramos que sistemáticamente los pobres moderados y extremos se concentran en el sector rural donde habita alrededor del 40% de la población total del país⁴⁸. Debido a que la concentración es mayor cuando se utiliza la línea de pobreza más baja, se puede concluir que las regiones rurales concentran la pobreza pero que además, los más pobres de los pobres se ubican típicamente en dichas zonas.

Las encuestas también permiten determinar la ubicación regional de un hogar. En este caso, los resultados indican que la pobreza se concentra en la región Central, Centro Occidente, y Sureste. En el caso de las regiones Central y Centro Occidente, la razón es que las regiones tiene una elevada participación de la población total, y por tanto esperaríamos encontrar una elevada proporción de pobres habitándolas, pero en el caso del Sureste, la alta concentración se debe a que la región registra niveles de pobreza especialmente elevados.

Es interesante notar que solamente las regiones Sur y Sureste incrementan su participación en la pobreza total significativamente. Este cambio no se da porque estas dos regiones aumenten su peso demográfico, por lo que la explicación tiene que ser un aumento en el nivel de pobreza. Más adelante exploraremos esta hipótesis con mayor detalle.

Para la clasificación por ocupaciones, los cuadros permiten observar que más del 70% de la pobreza extrema, y más del 50% de la pobreza moderada se concentran en hogares cuyo jefe es trabajador rural. Como es de esperarse, el segundo subgrupo en importancia son los trabajadores industriales. Nótese que la pobreza esta menos concentrada en las otras ocupaciones y que las que requieren de un mayor nivel educativo para su desempeño, registran las concentraciones más bajas. Los cambios más importantes en el perfil de pobreza por ocupación, es que la concentración de la pobreza

⁴⁷ Hemos adoptado el criterio de INEGI (1994) y clasificado a un hogar como rural cuando esta ubicado en una localidad de menos de 15,000 habitantes).

⁴⁸ Como puede observarse en los cuadros los resultados de las encuestas indican que la proporción de población rural en México ha ido aumentando entre 1984 y 1994. A primera impresión esto parece contra intuitivo, ya que otros indicadores como por ejemplo la proporción de la población del país que se ocupa en actividades rurales ha caído consistentemente en los últimos años. Esta inconsistencia se explica porque para el diseño de las muestras, INEGI se basó en los resultados del Censo Nacional de Población de 1980, el cual reportaba precisamente un aumento de la población rural comparado con el Censo inmediatamente anterior, levantado en 1970. Sin embargo, si se comparan los resultados del Censo de 1970 con el de 1990, se llega a la conclusión contraria. Como es bien sabido el hecho de que el Censo de 1980 es muy poco confiable (de hecho ni siquiera INEGI lo utiliza), este resultado de un aumento en la población rural debe tomarse con cautela.

extrema aumentó entre los trabajadores rurales e industriales en el transcurso entre 1989 y 1992, que fue justamente un período de expansión económica.

Respecto a la distribución por sector de actividad, los resultados muestran claramente que el sector primario acapara una proporción de pobreza mucho mayor a la que correspondería dado su peso demográfico, lo cual no sorprende porque es en este sector en donde se registran los menores ingresos de la economía.

En el caso de la clasificación por nivel educativo del jefe, los resultados tampoco son sorprendidos ya que prácticamente todos los pobres extremos y moderados pertenecen a las categorías de menor educación. Es interesante notar que la mayor concentración relativa al peso demográfico se da sistemáticamente en la categoría de jefes de hogar sin instrucción.

En cuanto a la posición en la ocupación, puede afirmarse que prácticamente todos los pobres pertenecen a hogares cuyo jefe es empleado o trabajador por cuenta propia, pero entre estos dos subgrupos destacan los cuenta propia, porque concentran una proporción de pobres mucho mayor que de población total.

Respecto a las características demográficas de la población, nuestros resultados sugieren que casi todos los pobres pertenecen a hogares con más de cuatro miembros, lo que indica que en general, los hogares más grandes son generalmente los más pobres. Encontramos que cuando se clasifica a la población de acuerdo a la edad y el género del jefe del hogar, la distribución de la población total y de la población pobre es muy similar.

El resultado de que los hogares cuyo jefe es mujer no concentran una proporción elevada de la pobreza es algo sorprendente ya que es bien sabido que dichos hogares son especialmente vulnerables. En este caso, el resultado puede estar reflejando un sesgo de las encuestas, ya que es común encontrar casos en que una mujer es la principal generadora de ingresos de un hogar y no hay un hombre presente durante el período de la entrevista, pero que de todas maneras los encuestados responden que el jefe del hogar es el padre ausente (incluso cuando ha estado ausente durante años), o el hijo mayor a pesar de que este no sea receptor de ingresos.

Para verificar este argumento reclasificamos a los hogares de manera que el jefe del hogar es el que aporta una mayor proporción de ingresos monetarios (es decir, el jefe económico), y reestimamos el perfil de pobreza por género. Nuestros resultados indican que en lugar de que el 8.2% y 10.8% de los hogares en pobreza moderada tengan jefatura femenina en 1984 y 1994 (como lo indica el Cuadro A2.1), respectivamente, obtenemos que ahora el 19% y 16.8%, en esos mismos dos años, respectivamente, tienen un jefe de género femenino. Obtenemos resultados muy similares en el caso de la pobreza extrema, ya que si utilizamos la definición de jefe económico, nuestras estimaciones indican que en vez de que solamente 5.0% y 8.1% de los hogares en 1984 y 1994 tengan jefe mujer, el 18.7% y 13.8%, respectivamente entran en esta categoría.

Los Cuadros A2.2a y A2.2b presentan el porcentaje de hogares donde el jefe es mujer de acuerdo a la definición de jefe declarado y económico para 1984 y 1994, así como su distribución a lo largo de los deciles de población. De acuerdo a nuestros resultados, en 1984 y 1994, el 15.3% y 14.8% de los hogares totales en México declararon que su jefe era mujer. Por otra parte, si se utiliza el ingreso principal como criterio, obtenemos que había 21.7% y 21.8% de hogares con jefe mujer en 1984 y 1994, respectivamente.

No obstante, es interesante notar que los hogares están relativamente bien distribuidos a lo largo de los deciles de población en los dos casos y parece evidente que los hogares cuyo jefe es de género femenino no están concentrados en los deciles más pobres, como hubiéramos esperado.

Para corroborar la conclusión anterior, calculamos el porcentaje del ingreso monetario de los hogares que es aportado por mujeres. El Cuadro A2.3 presenta las estimaciones, y muestra que la importancia relativa de los ingresos aportados por mujeres es de 22.3% y 24.2% en 1984 y 1994, respectivamente. Probablemente el resultado más interesante, es que los hogares más pobres no reciben un mayor porcentaje de su ingreso proveniente de mujeres, como sería de esperarse, y de hecho sorprende que las mayores contribuciones relativas por parte de mujeres, se registran en los deciles superiores (en particular los deciles 8 y 9) en los dos años.

El resultado anterior podría interpretarse de dos maneras. Primero, podría argumentarse que nuestros cálculos son evidencia de que los hogares cuyo jefe es mujer no son mucho más vulnerables que los hogares con jefe de género masculino. Por otra parte, podría interpretarse también como evidencia de que como los ingresos de las mujeres son generalmente menores, no pueden representar una proporción importante del ingreso total de los hogares, casi por definición.

Para examinar estos resultados con un poco más de detalle, calculamos los ingresos promedio mensuales por trabajo de los perceptores hombres y mujeres, separándolos por género y por nivel educativo. Los resultados se presentan en el Cuadro A2.4

Según nuestros cálculos, en 1994 las mujeres perceptoras de ingreso recibían retribuciones en promedio 60% menores a las de los hombres. En promedio, las mujeres sin escolaridad reciben ingresos equivalentes al 46.2% de un hombre con el mismo nivel de instrucción, pero el diferencial se reduce, y al llegar al nivel secundario las mujeres registran ingresos equivalentes a 75.9% del ingreso de los hombres en el mismo nivel de instrucción. El diferencial vuelve a incrementarse en los niveles de educación media y superior. Esto podría ser reflejo de que el mercado laboral en algunos sectores de la economía está más segmentado que en otros y en particular, que la segmentación se da entre las ocupaciones que requieren de menor y mayor educación, respectivamente. No obstante, aquí sólo queda planteado como hipótesis, ya que la información sobre remuneraciones no está corregida por años de experiencia, por ejemplo. Además, el resultado parece a primera vista corroborar la hipótesis de que los hogares cuyo jefe es de género femenino son más vulnerables.

Sin embargo, los resultados del Cuadro A2.4 aparentemente están en contradicción con los perfiles de pobreza presentados anteriormente, ya que por un lado parece que hay grandes diferenciales salariales entre hombres y mujeres, pero los resultados de pobreza muestran que los hogares cuyo jefe es de género femenino no parecen haber sido más afectados por las condiciones macroeconómicas adversas del período 1984-1989 y 1992-1994. Los ingresos promedio en el Cuadro A2.5, que presenta una versión distinta del Cuadro A2.4 ya que reportamos el ingreso por hora de trabajo (en vez del ingreso total) según género y nivel de instrucción, nos ayudan a entender mejor los resultados.

Según nuestros cálculos, los diferenciales de remuneración entre hombres y mujeres son mucho menores si la estimación se corrige por hora trabajada. Probablemente el resultado más interesante es que entre las mujeres con nivel educativo secundario, se registra un ingreso por hora incluso mayor al de los hombres en promedio. Los diferenciales son mucho menores que antes también entre los trabajadores sin instrucción y con primaria. En este caso, la corrección por número de horas lleva a la conclusión que los ingresos de las mujeres sin instrucción o con primaria incompleta son equivalentes al 80% del ingreso de un hombre con el mismo nivel educativo.

Por tanto, después de aplicar la corrección, encontramos evidencia que los diferenciales de salarios entre hombres y mujeres son menores a los que nos hubiéramos imaginado, y de hecho, este puede ser uno de los motivos por los cuales los hogares con jefatura femenina parecen haber sido menos vulnerables de lo que se esperaría. La diferencia principal entre hombres y mujeres parece deberse a que las mujeres trabajan un menor número de horas, probablemente por tener que dedicarse a actividades domésticas. En suma, el que una proporción relativamente reducida de hogares pobres tenga jefe económico de género femenino, no parece deberse a la segmentación del mercado laboral. Más bien las diferencias parecen originarse en que las mujeres tienden a desempeñar el rol tradicional de ama de casa.

Siguiendo la metodología de Morley (1995) y de Ravallion y Huppi (1991), hemos realizado una descomposición de los cambios en la pobreza entre 1984-1989 y 1989-1994. La descomposición se deriva directamente del perfil de pobreza presentado anteriormente. Los Cuadros A2.6 y A2.7 presentan la descomposición de la pobreza extrema y moderada, respectivamente.

Con respecto al género del jefe del hogar, antes mencionamos que las encuestas mexicanas probablemente subestimen el porcentaje de hogares con jefe de género femenino. Tal vez este es el motivo por el que, según los resultados de los cuadros, este tipo de hogares contribuyó relativamente poco a los cambios en la pobreza (nótese que la contribución de los hogares con jefe de género femenino al cambio en la pobreza fue muy reducido comparado con la importancia que tuvieron los cambios en los hogares con jefe de género masculino). Sin embargo, los resultados de la sección anterior en que definimos al hogar por jefatura económica en vez de declarada, no corroboran la hipótesis de que los hogares cuyo jefe es de género femenino registraron aumentos en la pobreza mucho mayores a los hogares cuyo jefe es de género masculino.

Con respecto a otras características del jefe del hogar es interesante observar en los Cuadros A2.6 y A2.7 que para todos los subgrupos que se relacionan de alguna manera con las actividades rurales, el efecto pobreza es positivo y bastante significativo durante 1984-1989. Este es el caso de las áreas rurales, los trabajadores rurales, los ocupados en actividades primarias y los ubicados en la región más “rural” del país: el Sureste. Esto permite inferir que los cambios en la pobreza a nivel global estuvieron muy ligados al comportamiento del sector rural.

En el caso de 1989-1994, la clasificación por ocupaciones y por sector de actividad coinciden en que la pobreza rural aumentó también en el segundo período, pero de acuerdo a la clasificación urbano-rural por ubicación geográfica, la pobreza rural incluso desciende levemente. Como ya hemos discutido, los resultados acerca de la importancia de las áreas rural en términos de población distan mucho de estar en línea con lo que esperaríamos (recuérdese que las encuestas dan como resultado un aumento en la proporción de población viviendo en áreas rurales). Por esto, probablemente la clasificación por ocupaciones o por ramas de actividad dan una mejor idea de la dinámica del sector rural en México para el período 1989-1994.

Otro resultado interesante, es que la pobreza también aumentó desproporcionadamente entre los hogares cuyo jefe tenía primaria incompleta o carecía de instrucción en el primer sub período. En el segundo sub período, los efectos pobreza por educación son también significativos en el caso de la pobreza moderada en el Cuadro A2.7 (nótese que los efectos pobreza son más importantes a menor nivel de instrucción). Probablemente la mejor explicación del resultado anterior es que parece haber evidencia de que los diferenciales salariales por nivel educativo se han expandido considerablemente en México⁴⁹. Si los individuos en la cola inferior de la distribución tienen menor educación, una aumento de la desigualdad salarial normalmente tendrá consecuencias adversas para estos grupos.

⁴⁹Véase por ejemplo Székely (1998).

Para explorar esta posibilidad, calculamos el nivel educativo promedio de los perceptores de ingreso de cada hogar, en cada decil. El Cuadro A2.8 muestra los resultados, e indica que como es de esperarse, hay grandes diferencias en cuanto a la cantidad de educación con que cuentan los perceptores en diferentes secciones de la distribución. Mientras que los perceptores en los hogares más pobres únicamente cuentan con alrededor de tres años de educación (que equivale solamente a los primeros tres años de educación primaria), los perceptores en el décimo decil tienen más de diez años.

Los resultados en cuanto al nivel de instrucción parecen estar en línea con lo que nos hubiéramos esperado, pero sorpresivamente, el Cuadro A2.8 muestra que aunque el nivel de instrucción de los perceptores aumentó entre 1984 y 1989, el número de años promedio de instrucción total permaneció casi constante entre 1989 y 1994, y más aún, el promedio de escolaridad de los perceptores de los deciles inferiores se redujo (aunque casi imperceptiblemente). El único cambio significativo se observa en el décimo decil, en el cual el promedio de escolaridad aumentó de 10.5 a 12 años.

El hecho de que la escolaridad en los deciles inferiores no haya aumentado y que la escolaridad promedio de los perceptores permaneciera constante indica que los diferenciales salariales tuvieron que haber aumentado por un cambio en los precios que se pagan por distintos tipos de educación, más que por un cambio en la oferta de mano de obra más calificada. Esto sugiere que probablemente los aumentos en la dispersión salarial tuvieron un efecto significativo generador de pobreza.

En lo que respecta a la posición en la ocupación, los Cuadros A2.6 y A2.7 muestran que la mayor parte del aumento en la pobreza entre 1984 y 1989 se debió a la reducción de los ingresos de los empleados y cuenta propia. Esto probablemente es reflejo, por un lado, de la erosión salarial que se registró en México durante estos años, y por el otro que las actividades por cuenta propia generalmente rinden ingresos menos estables, y sujetos a la incertidumbre que produce la volatilidad macroeconómica.

Los resultados para el desglose por tamaño del hogar también muestran cambios interesantes. Por un lado, puede observarse que el efecto poblacional entre los hogares de cinco miembros o más es negativo durante los años 1984 a 1994. Esto indica que la proporción de hogares con más de cinco miembros en México se redujo en el transcurso de los diez años bajo estudio (nótese que simultáneamente aumenta la proporción de hogares de 3 y 4 miembros). De acuerdo a estos resultados, han habido algunos cambios en la estructura familiar, lo cual ha tendido a reducir la pobreza en el país.

En lo que se refiere al efecto pobreza, los resultados en los Cuadros A2.6 y A2.7 muestran que durante el período 1984-1989 la mayor parte del aumento en la pobreza se debió a que los hogares más grandes se volvieron más pobres, y los hogares de mayor tamaño parecen haber seguido teniendo desventaja en el período 1989-1994 (véase especialmente el Cuadro A2.7). Esto puede ser un indicador de que las elevadas tasas de dependencia en los hogares más grandes constituyen un obstáculo para aprovechar las nuevas oportunidades que genera una economía.

Por último, los cuadros también contienen la descomposición por grupos de edad. Contrariamente a lo que nos esperaríamos, observamos que los hogares que normalmente se consideran más vulnerables (es decir aquellos cuyo jefe es relativamente joven, o mayor a 65 años) no contribuyeron relativamente más que otros grupos de edad al cambio en la pobreza. Esto probablemente es reflejo de que en países como México los lazos familiares son bastante fuertes y por tanto es probable que cuando un perceptor de ingresos relativamente joven o viejo se hace más vulnerable, pasa a formar parte de otro hogar cuyo jefe puede estar en un grupo de edad distinto.

CUADROS, FIGURAS Y GRAFICAS

CUADRO 1
Principales Indicadores Económicos
1983-1996

(Cambio porcentual anual, a menos que se especifique otra cosa)

	1983-88	1989-94	1995	1996
Producto e Ingreso				
Producto interno bruto (a)	0.2	3.9	-6.9	5.1
Producto interno per cápita (a,b)	-2.1	1.1	-8.6	2.9
Inflación				
Precios del consumidor (c)				
Promedio anual	91.1	16.7	35.0	34.4
Consumo privado (d)	0.0	4.2	-12.9	...
Salarios reales	-7.7
Salarios industriales (e)	...	3.9
Remuneración media en el sector manufacturero (f)	-7.3	3.6	-12.5	-10.9
Balanza en cuenta corriente como % del PIB (g)	1.0	-6.4	-0.6	-0.7
Déficit fiscal (% PIB) (h)	-1.9	0.5	-0.9	0.1

... no disponible

(a) PIB. Fuente: Banco de México, "The Mexican Economy 1996," Table 7, p. 266 (México, 1996).

(b) Población. Fuente: Se calculan de datos de Consejo Nacional de Población (CONAPO) de México.

(c) Precios del consumidor. Fuente: Las cifras de 1980 hasta 1984 provienen de Banco de México, "Indicadores Económicos" se calculan de Banco de México, "The Mexican Economy 1996," Table 24, p. 286. Las cifras de 1989 hasta 1996 provienen de Banco de México website, "Indices de Precios y Salarios." Resumen, p. f (México, Feb. 1992). Las cifras de 1985 hasta 1988 (www.banxico.org.mx/public_html/inveco/infecon/cuadros/cra4/html).

(d) Consumo privado. Fuente: Las figuras de 1981 hasta 1985 provienen de Macro Asesoría Económica, "Realidad Económica de México 199 Cuadro 19.1, p. 457 (México, 1990); de 1986 hasta 1988, provienen de Macro Asesoría Económica, "Realidad Económica de México 1995," Cuadro 24.1, p. 301 (México, 1995); y de 1989 hasta 1995, de Banco de México, "The Mexican Economy 1995," Table 6, p. 265 (México, 1995).

(e) Salario industrial. Fuente: para el serie de 1981 hasta 1989, "Compendio de Indicadores de Empleo y Salarios" (México: Comisi Nacional de los Salarios Mínimos, 1991); para el serie de 1986 hasta 1993, Macro Asesoría Económica, "Realidad Económica de México 199 Cuadro 21.1, p. 279.

(f) Remuneración media en el sector manufacturero. Para el serie de 1981 hasta 1991: Las cifras nominales de 1981 hasta 1990 provienen de Banco de México, "Indicadores Económicos," Tabla III-25, p.III-39 (Feb. 1992). El dato para 1991 es de Macro Asesoría Económica, S.C., "Macro Perspectivas, Abril-Junio 1992, Año 5, p. 26. Para la serie de 1989-93, las cifras provienen de INEGI (1996) "Sistema de Cuentas Nacionales de México: Cuentas de Bienes y Servicios 1988-1995," Tomo I, cuadro 89, p. 182. Las cifras de 1994 hasta 1996 provienen de Grupo de Economistas y Asociados, "Macro Update," August 1996, Table 9, p. 35, y "Macro Update," Agosto 1997, Tabla 9, p.35 usando datos de INE

(g) Base de datos económicos y sociales (ESDB) del Banco Interamericano de Desarrollo.

(h) Fuente: de 1981 hasta 1992, las cifras provienen de Banco de México, "The Mexican Economy 1996," table 31, p. 294 (México, 1996); de a 1996, Banco de México, "The Mexican Economy 1997," Table 1 ([website: www.banxico.org.mx/public_html/doyai/mexecon97/t01.html](http://www.banxico.org.mx/public_html/doyai/mexecon97/t01.html)). La balanza económica es la diferencia entre ingresos y gastos del sector público no financiero.

CUADRO 2
México: Indicadores de Bienestar Social
1940-1994

	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1994
Educación							
Tasa de Analfabetismo (a)	53.9	43.4	34.6	24.7	16.6	12.4	9.7
Grado Promedio de Escolaridad (b)	1.7	2.1	2.8	3.7	5.4	6.3	6.6
Salúd							
Tasa de Mortalidad Infantil por 1000 nacidos (c)	159.5	126.6	94.5	79.0	53.0	36.6	31.4
Esperanza de vida al nacer (d)	41.5	49.7	58.9	62.1	68.1	70.0	71.0

(a) La tasa de analfabetismo se refiere al porcentaje de la población de 15 años y más. Fuentes: para 1940 hasta 1980, Samaniego, 1986, Tabla 11; para 1990 y 1994, Ernesto Zedillo, "Primer Informe de Gobierno - Anexo", p. 182. (México, 1 de septiembre de 1995).

(b) Número de años de la población de 15 años y más. Fuentes: para 1940 hasta 1980, Samaniego, 1986, Tabla 11; para 1990 y 1994, Ernesto Zedillo, "Primer Informe de Gobierno - Anexo", p. 184 (México, 1 de septiembre de 1995).

(c) Fuente: Consejo de Población (CONAPO) de México Database (México D.F.)

(d) Fuentes: Fuentes: para 1940 hasta 1980, Samaniego, 1986, Tabla 11; la cifra de 1990 proviene de UNICEF, "The State of the World's Children, 1992" y la de 1994 de UNICEF, "The State of the World's Children, 1996."

CUADRO 3
Salarios Reales y Desempleo
1989-1996

(tasas de crecimiento, a menos que se especifique otra cosa)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997*	Average 1989-1994
Salarios										
Salario mínimo real	-6.5	-9.2	-4.4	-4.7	-1.5	0.0	-12.3	-8.3		-4.4
Salario real en manufacturas	9.1	2.8	6.6	8.9	7.2	3.7	-13.5	-11.1		6.4
Remuneración promedio real	6.0	1.5	6.2	7.6	6.9	4.3	-13.2			5.4
Remuneración promedio real en manufacturas	8.4	-0.3	3.3	5.3	1.2	4.2	-12.5	-10.9		3.6
Desempleo abierto (anual) (trimestral)	3.0	2.8	2.6	2.8	3.4	3.7	6.3	5.5		3.0
I	3.2	2.5	2.7	2.9	3.5	3.7	5.1	6.2		3.1
II	3.0	2.8	2.3	2.8	3.2	3.6	6.3	5.6		2.9
III	3.3	3.1	2.9	2.9	3.7	3.9	7.4	5.5		3.3
IV	2.5	2.6	2.6	2.7	3.3	3.6	6.1	4.7		2.9

* No Disponible

(a) Salario mínimo real. Fuente: Banco de México website, "The Mexican Economy 1997", Cuadro 20.

Bajado: 9/10/97. (Website: www.banxico.org.mx/public_html/doyal/mexecon97/t20.html)

(b) Salario real en manufacturas. Fuente: Banco de México website, "The Mexican Economy 1997",

Cuadro 20. Bajado: 9/10/97. (Website: www.banxico.org.mx/public_html/doyal/mexecon97/t20.html)

(c) Remuneración promedio real. Fuente: INEGI (1996) "Sistema de Cuentas Nacionales de México:

Cuentas de Bienes y Servicios 1988-1995", Tomo I, cuadro 89, p. 18;

(d) Remuneración promedio real en manufacturas. Fuente: INEGI (1996) "Sistema de Cuentas

Nacionales de México: Cuentas de Bienes y Servicios 1988-1995", Tomo I, cuadro 89, p. 182.

Para 1994 a 1996, Grupo de Economistas y Asociados, "Macro Update," agosto 1996, Cuadro 9, p.35,

y "Macro Update," agosto 1997, Cuadro 9, basado en datos del INEG

(e) Desempleo abierto. Los datos reportados están basados en la Encuesta Nacional de Empleo

Urbano. Incluye a todas las personas mayores de 12 años que (a) trabajaron al menos una hora

la semana anterior a la encuesta, (b) hicieron algún trabajo como trabajador familiar o no familiar

no remunerado, (c) estuvieron temporalmente ausentes del trabajo debido a enfermedad,

permiso, etc., (d) no trabajaron o recibieron pago alguno pero esperaban empezar un nuevo empleo el mes siguiente.

Fuente: para los datos anuales de 1989-1995, Enrique Rafael Dávila Capelleja, "Evolution and Reform of the Mexican Labor Market", en Sebastian Edwards and Nora Lustig, eds., Labor Markets in

Latin America: Combining Social Protection with Market Flexibility (Brookings, 1997). Table 1.

Dato anual para 1996 de Macro Asesoría Económica, "Macro Update", Year 10, No. 5 (agosto de 1997), p.4

CUADRO 4
Coefficiente de Gini:
total y por fuente de ingreso

Línea	1984	1989	1992	1994
Ingreso Total	0.47	0.53	0.53	0.54
Salarios*	0.44	0.46	0.49	0.53
Rentas empresariales y de propiedad	0.57	0.72	0.67	0.57
Rentas de agricultura	0.35	0.30	0.34	0.30
Renta imputada	0.53	0.56	0.47	0.48

Fuente: Cálculos de los autores. No todas las fuentes de ingreso están reportadas.

*Los salarios incluyen ingreso proveniente de empleo propio y de algunas actividades de servicios.

CUADRO 5
Líneas de pobreza INEGI
(Pesos trimestrales/Dólares per cápita)

Línea	Unidades	1984	1989	1992	1994
Urbana extrema	Pesos	4,969	86,400	167,955	198,287
Rural extrema		4,233	68,810	124,751	147,280
Urbana moderada	corrientes	9,938	172,800	335,910	396,573
Rural moderada		7,408	120,418	218,314	257,740
Urbana extrema	Dólares	24	32	53	50
Rural extrema	corrientes	20	26	39	37
Urbana moderada	(US)	47	64	106	99
Rural moderada		35	45	69	64

*Fuente: INEGI (1993)

CUADRO 6
Incidencia de pobreza:
total y para grupos seleccionados

Subgrupo	1989		1992		1994	
	H	POP(%)*	H	POP(%)*	H	POP(%)*
Pobreza total moderada	32.6	100.00	31.3	100.00	31.8	100.00
Pobreza total extrema	17.1	100.00	16.1	100.00	15.5	100.00
Trabajadores rurales	48.7	71.0	53.0	75.8	51.0	73.1
Sector primario	46.1	82.6	51.7	84.8	50.0	86.2
Región sur	25.1	12.5	19.8	11.9	29.0	19.1
Región sureste	34.0	24.3	47.4	33.6	37.2	22.5

Fuente: Cálculos de los autores, encuestas ENIGH.

*Porcentaje que el grupo representa del total de los pobres extremos.

CUADRO 7
Decomposición de cambios de pobreza extrema
entre 1989 y 1994 (en %)

Subgrupo	Efecto del cambio de población	Efecto de la pobreza	Residual (%)	Contribución total (%)*
Trabajadores rurales	-7.7	3.3	-0.4	-4.8
Sector primario	-10.5	7.0	-0.9	-4.4
Región sur	2.5	1.9	0.4	4.8
Región sureste	-5.7	2.3	-0.5	-3.9

Fuente: Cálculos de los autores, encuestas ENIGH.

*Contribución al cambio en pobreza agregada.

CUADRO 8
Ingresos salariales y no salariales
Sector agrícola y no agrícola

	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Sector agrícola						
Ingreso salarial	-4.2%	-8.8%	-0.1%	-2.8%	0.1%	0.1%
Ingreso no salarial	10.9%	11.2%	0.3%	-10.0%	-4.5%	-4.4%
Sector no agrícola						
Ingreso salarial	9.8%	7.1%	9.8%	9.8%	7.7%	7.7%
Ingreso no salarial	9.9%	5.4%	2.3%	0.0%	-0.3%	5.7%
Tasa de cambio real	83.6	83.2	91.2	96.9	103.2	97.2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI), "Sistema de Cuentas Nacionales de México: 1988-1995, Tomo I (México 1996), Cuadro 3, pp. 40-41, Cuadro 65, p132 y Cuadro 77, p.156.

Las tasas de cambio se calcularon en base al IPC del Banco de México, "The Mexican Economy 1996" (Mexico 1996), Cuadro 24, p.286.

CUADRO A.1
Comparación de datos: Encuestas y Cuentas Nacionales (CN)

	1984-1989		1989-1992		1992-1994	
	CN	Encuestas	CN	Encuestas	CN	Encuestas
Consumo Privado	-6.5	21.4	5.1	14.5	-0.4	2.9
Ingreso Total (PIB)	-5.5	26.5	4.9	15.3	0.4	5.2
Ingreso Salarial	-15.2	25.0	11.6	13.2	13.0	14.5
Ingreso No Salarial	-1.6	27.9	2.6	17.1	-4.4	-2.6

*Tasas de crecimiento per cápita

** Fuentes: Banco de México (1996), y ENIGH, 1984, 1989, 1992, 1994.

CUADRO A. 2
Comparación de datos: Encuestas y Cuentas Nacionales (por sector)

Año	Diferencial Total (%)	Agricultura	Sector Minero	Industria Manufacturera	Construcción	Electricidad Gas Agua	Comercio Restaurantes Hoteles	Transporte Comunicaciones	Servicios
1984	3.0	1.1	13.3	3.5	2.0	1.3	4.7	3.0	2.4
1989	2.2	1.1	3.1	3.4	1.0	3.1	3.4	2.8	1.7
1992	2.0	1.0	4.2	2.3	1.2	3.5	2.9	3.6	1.7
1994	1.9	1.1	4.5	2.5	1.3	4.3	2.7	3.1	1.4

*(PIB cuentas nacionales/Ingreso total de las encuestas)

Fuente: Cálculos propios con datos de ENIGH 1984, 19849 1992 y 1994.

CUADRO A.3
Incidencia de la pobreza moderada
(% de la población)

Indicador de Bienestar	Año			
	1984	1989	1992	1994
Ingreso original reportado	58.3	56.1	55.9	54.9
Ingreso con ajuste proporcional	13.8	20.5	21.5	22.4
Ingreso con ajuste por sector	28.5	32.6	31.3	31.8
Ingreso con ajuste salarial	15.6	25.1	23.8	24.4
Ingreso con ajuste p/sector salarial y no salarial	29.2	34.0	32.2	32.2
Consumo original reportado	60.4	59.2	57.9	57.4
Consumo con ajuste proporcional	29.5	36.5	36.4	37.0

Fuente: Cálculos de los autores, encuestas ENIGH 1984, 1989, 1992 y 1994.

CUADRO 9
Proyecciones del Nivel de Pobreza en México
(Proporción de Pobres)

Año	Pobreza Extrema Crecimiento Observado	Pobreza Moderada Crecimiento Proyectado	Crecimiento Observado	Crecimiento Proyectado
1994	15.49		31.78	
1995*	18.95		35.53	
1996*	18.11		34.35	
1997*	17.51		33.48	
1998**		16.91		32.63
1999**		16.33		31.80
2000**		15.74		30.96
2005**		12.92		26.95
2010**		10.21		23.19
2015**		7.40		19.57
2020**		3.70		15.79
2025**		2.57		12.60
2030**		1.01		9.19
2035**				6.22
2040**				3.63
2045**				1.96

* Calculado con datos reales tomados de BID (1997)

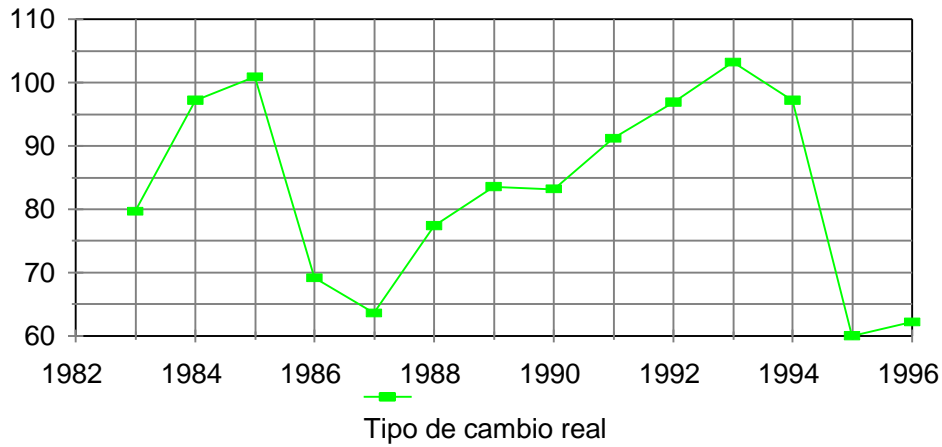
** Calculado en base a PIB proyectado, aplicando una tasa de crecimiento del 5% en términos reales.

FIGURA 1
México: tres etapas de la evolución económica
(1983-1995)

	PIB/CAP	SALARIOS REALES	TIPO de CAMBIO	REFORMA ESTRUCTURAL	GASTO SOCIAL
1983-1988 crisis de la deuda			subvaluado	-liberalización comercial	
1989-1992 recuperación incipiente			tiende a apreciarse	-reforma agrícola -liberalización financiera -privatización	
1992-1994 enfriamiento			apreciado		
1995 tequilazo			subvaluado		

Fuente: Lustig (1992).

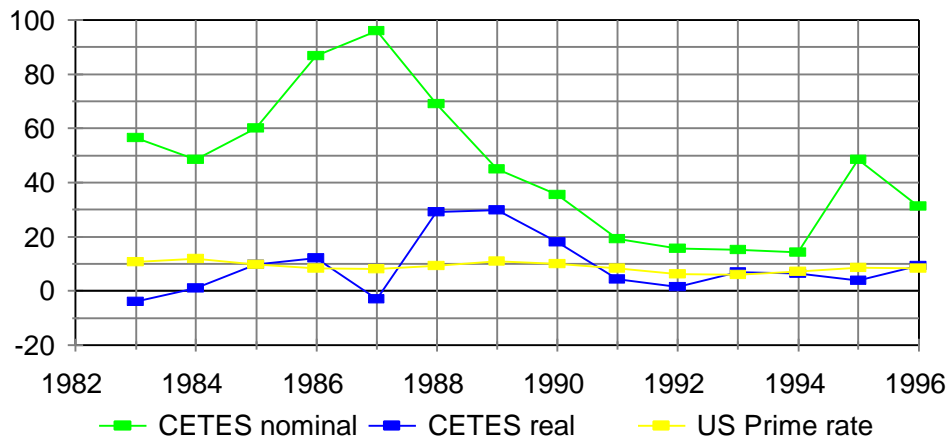
Gráfica 1a
 Tipo de cambio real (1980=100)



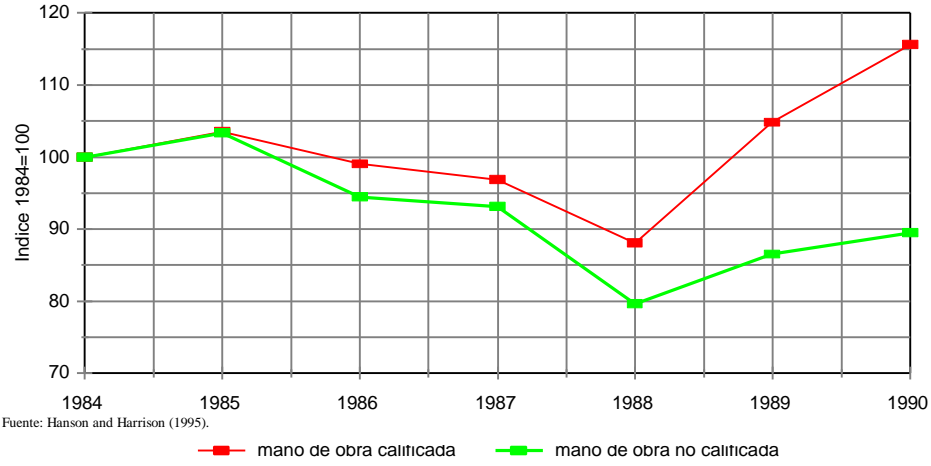
Indice 1980=100

Fuente: Índice de tipo de cambio real (1980=100). Fuente: Website del banco de México, "The Mexican Economy," Tabla 32 extraído Octubre 14, 1997(www.banxico.org.mx/public_html/doyai/mexecon97/t32.html)

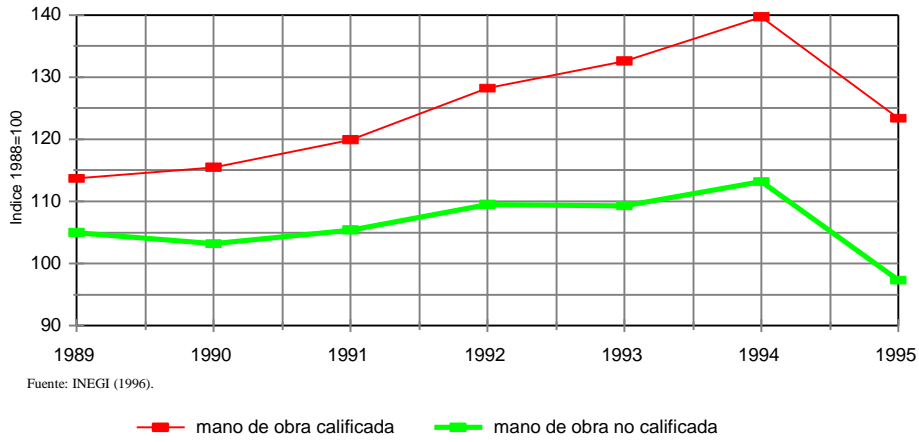
Gráfica 1b
 Tasas de interés (mensual)



Gráfica 4a
Ingresos salariales y no salariales

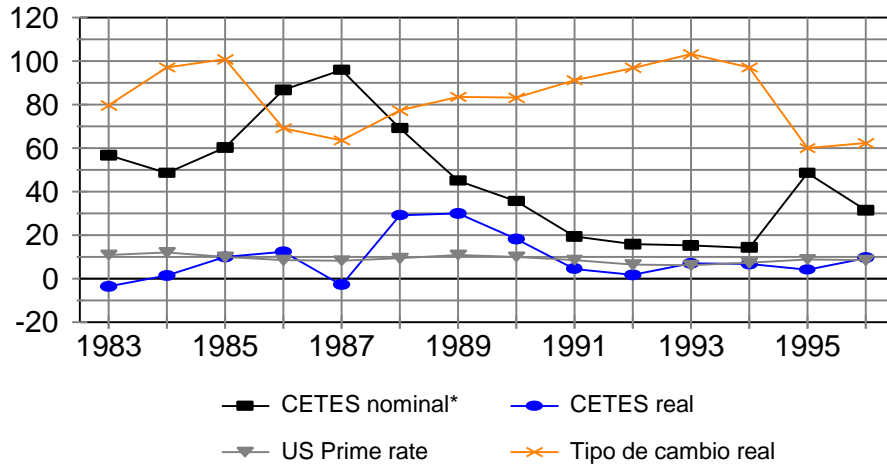


Gráfica 4b
Ingresos salariales y no salariales



Gráfica 1

Tasas de interés y tipo de cambio real



Notas: Tipo de cambio real índice 1980=100. Tasas de interés mensual.
 * Certificados de la tesorería

APENDICES

CUADRO A2.1
Perfil de Pobreza para México Utilizando Líneas de Pobreza de INEGI

y el Ingreso Original de las Encuestas sin Ajustar 'i' e Ingreso Ajustado a Cuentas Nacionales Ajuste #2

Subgrupo Poblacional	Distribución de la Población Total				Distribución de Población En Pobreza Extrema				Distribución de Población En Pobreza Moderada			
	1984	1989	1992	1994	1984	1989	1992	1994	1984	1989	1992	1994
Sexo del Jefe												
Hombre	84.70	84.79	86.16	85.20	91.8	88.4	91.7	90.0	89.6	88.2	90.6	88.1
Mujer	15.30	15.21	13.84	14.80	5.0	10.1	6.1	8.1	8.2	10.4	7.7	10.8
Ubicación Urbano-Rural												
Rural	36.73	38.32	40.98	42.16	77.9	78.7	89.1	93.6	69.7	71.9	79.3	80.2
Urbano	63.27	61.68	59.02	57.84	22.1	21.3	10.9	6.4	30.3	28.1	20.7	19.8
Edad del Jefe												
0-25 años	5.93	5.18	5.96	5.90	3.5	3.5	4.3	3.7	3.8	4.5	4.5	4.5
26-45 años	52.12	51.61	54.86	51.38	55.7	55.5	58.2	53.2	54.2	52.6	58.2	52.1
46-55 años	34.69	34.85	30.58	33.96	34.9	33.5	29.9	32.2	36.1	34.7	29.2	34.1
65 años o mas	7.27	8.36	8.60	8.76	5.9	7.4	7.5	10.9	6.0	8.2	8.1	9.3
Educación del Jefe												
Sin Instrucción	20.52	21.69	18.67	20.44	42.5	43.3	40.9	41.5	40.7	38.2	34.1	35.6
Primaria Incompleta	40.47	30.97	31.59	28.95	53.1	42.5	44.1	43.4	52.1	42.0	45.3	42.7
Primaria Completa	19.88	20.21	20.99	20.28	4.1	10.2	12.1	11.7	6.0	13.1	15.8	15.2
Algún Grado Secundaria	9.81	12.78	13.77	14.99	0.2	3.4	2.7	2.2	0.8	5.2	3.9	4.5
Algún Grado Preparatoria	3.38	5.70	6.24	6.19	0.0	0.4	0.2	0.2	0.3	0.8	0.9	1.3
Universidad o mas	5.95	8.66	8.74	9.15	0.0	0.2	0.0	1.0	0.1	0.7	0.0	0.7
Ocupación del Jefe												
Ocupaciones no clasificadas	13.94	13.72	13.79	15.19	10.1	8.6	8.3	11.6	10.4	10.8	8.7	12.3
Profesionales y técnicos	8.16	12.11	9.41	8.86	0.6	4.2	0.6	1.1	1.3	4.9	1.1	1.4
Trabajadores rurales	31.55	24.88	23.07	22.20	86.2	71.0	75.8	73.1	79.1	59.3	60.3	55.4
Trabajadores industriales	21.89	21.78	25.51	24.22	3.0	12.8	12.9	10.1	6.6	18.0	21.5	19.6
Trabajadores nivel intermedio	21.80	24.25	24.59	24.45	0.0	2.1	1.5	2.8	0.6	5.3	6.2	8.5
Domésticos y ambulante	2.65	3.26	3.63	5.09	0.0	1.3	1.0	1.3	2.0	1.7	2.1	2.8
Región de Residencia												
Noroeste	7.75	8.67	8.04	8.52	3.6	3.2	3.3	4.3	5.5	5.0	4.3	5.9
Noreste	6.75	6.37	6.71	6.33	3.2	2.5	2.0	1.1	2.6	2.9	3.2	2.8
Norte	13.61	11.16	10.20	10.68	18.1	12.3	9.4	11.1	17.0	12.4	9.9	11.1
Centro Occidente	17.17	18.85	17.00	19.43	20.6	24.7	11.6	17.4	20.6	22.7	16.1	18.9
Central	25.49	19.79	23.99	23.31	36.3	17.2	25.0	21.7	32.8	19.3	24.3	23.3
Sur	6.32	8.51	9.73	10.19	7.6	12.5	11.9	19.1	7.4	11.2	12.2	15.9
Sureste	5.91	12.22	11.43	9.36	6.7	24.3	33.6	22.5	9.1	22.1	25.1	17.7
Suroeste	3.54	1.90	3.08	2.95	3.7	1.6	2.7	2.4	4.6	1.9	3.2	3.0
Distrito Federal	13.47	12.53	9.82	9.23	0.2	1.5	0.5	0.4	0.3	2.6	1.6	1.4
Sector de Actividad												
Primario	35.81	30.61	26.43	26.70	96.8	82.6	84.8	86.2	89.3	70.7	67.7	66.0
Manufacturas	15.79	15.94	17.19	16.43	0.6	0.9	0.6	1.9	1.0	1.7	3.9	4.3
Electricidad y Construcción	8.74	9.67	11.86	11.66	1.5	12.1	13.0	8.2	5.0	16.4	18.7	14.8
Comercio, restaurantes, etc.	20.30	22.24	22.36	22.91	0.8	1.4	1.1	0.9	1.7	2.9	3.2	3.7
Servicios	19.36	21.54	22.16	22.29	1.3	5.2	3.0	5.9	3.6	10.1	8.6	13.8
Posición en la Ocupación												
Empleado	59.15	63.22	63.93	63.33	37.1	45.0	48.3	48.9	39.8	51.7	51.1	53.6
Patrón-Empleador	7.16	5.18	8.86	6.63	9.6	4.5	8.7	4.5	9.9	4.8	10.2	5.4
Cuenta Propia	33.11	30.79	26.62	29.55	52.7	50.5	42.0	45.8	50.0	43.0	38.0	40.4
No remunerado	0.57	0.81	0.59	0.49	1.5	0.5	1.3	0.8	1.1	0.8	0.8	0.6
Tamaño del Hogar												
1-2 personas	5.64	4.99	5.96	6.15	1.6	1.3	1.2	1.9	2.4	1.7	1.9	2.7
3-4 personas	20.89	24.41	25.77	28.19	7.8	7.7	9.5	10.5	9.9	12.0	13.1	14.4
5 personas o mas	73.47	70.60	68.28	65.66	90.6	91.1	89.3	87.6	87.7	86.3	85.0	82.9

Fuente: Cálculos propios con los microdatos de las Encuestas de Ingreso Gasto de México de 1984, 1989, 1992 y 1994.

Las líneas de pobreza equivalen a N\$ 197.3 y N\$378.3 Nuevos pesos de 1994 mensuales por persona, respectivamente.

CUADRO A2.2a
 Porcentaje de hogares con
 jefatura femenina por jefe declarado

Decil	1984	1994
Total	15.3	14.8
I	9.0	8.6
II	11.5	10.7
III	13.9	11.0
IV	11.9	14.5
V	13.7	15.7
VI	17.6	15.3
VII	15.2	15.7
VIII	20.6	16.4
IX	19.4	19.2
X	19.9	20.6

Fuente: Cálculos propios con las ENIGH 1984 y 1994.

CUADRO A2.2b
 Porcentaje de hogares con
 jefatura femenina por jefe económico

Decil	1984	1994
Total	21.7	21.8
I	17.7	13.6
II	18.0	16.8
III	21.2	18.4
IV	16.6	19.1
V	20.9	21.2
VI	24.0	21.4
VII	21.5	22.4
VIII	28.9	28.4
IX	24.2	30.7
X	24.1	26.0

Fuente: Cálculos propios con las ENIGH 1984 y 1994.

CUADRO A2.3
 Porcentaje del ingreso de los hogares
 aportado por mujeres

Decil	1984	1994
Total	22.3	24.2
I	20.4	14.3
II	18.3	19.0
III	17.1	20.7
IV	19.3	21.0
V	21.7	22.0
VI	23.9	23.0
VII	23.4	25.1
VIII	24.8	27.3
IX	28.5	31.2
X	19.9	22.7

Fuente: Cálculos propios con las ENIGH 1984 y 1994.

CUADRO A2.4

Ingreso promedio mensual por trabajo según sexo, escolaridad y posición en el trabajo. 1994.

Escolaridad	Hombres	Mujeres	Relación Mujeres/Hombres
Total	1,264.2	763.3	60.4
Sin escolaridad	466.3	215.3	46.2
Primaria incompleta	670.7	318.8	47.5
Primaria completa	966.3	444.8	46.0
Secundaria	1,047.7	795.1	75.9
Medio superior y superior	3,004.2	1,741.0	58.0

Fuente: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos del Hogar (ENIGH) 1994.

CUADRO A2.5

Ingreso promedio por hora de trabajo según sexo, escolaridad y posición en el trabajo. 1994.

Escolaridad	Hombres	Mujeres	Relación Mujeres/Hombres
Total	6.8	5.6	82.4
Sin escolaridad	2.5	2.0	80.0
Primaria incompleta	3.7	2.7	73.0
Primaria completa	4.9	3.2	65.3
Secundaria	5.6	5.8	103.6
Medio superior y superior	16.4	12.2	74.4

Fuente: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos del Hogar (ENIGH) 1994.

CUADRO A2.6
Descomposición del Cambio en la Pobreza Extrema
Utilizando las Líneas de Pobreza de INEGI e Ingreso con Ajuste #2

Característica	Subgrupo	Período 1984-1989				Período 1989-1994			
		Efecto Poblacional	Efecto Pobreza	Residual	Efecto Total	Efecto Poblacional	Efecto Pobreza	Residual	Efecto Total
Sexo del Jefe	Hombre	-0.3	17.9	-0.1	17.5	0.3	-7.6	-0.0	-7.3
	Mujer	0.1	5.4	0.1	5.7	-0.2	-1.9	0.0	-2.1
	Total	-0.2	23.3	0.1	23.1	0.1	-9.5	0.0	-9.4
Ubicación Urbano-Rural	Rural	3.4	15.0	0.6	19.0	7.9	-1.6	-0.2	6.2
	Urbano	-0.6	4.9	-0.1	4.2	-1.3	-15.1	0.9	-15.5
	Total	2.8	19.8	0.5	23.2	6.6	-16.7	0.8	-9.4
Edad del Jefe	0-25 años	-0.4	1.5	-0.2	0.9	0.5	-0.6	-0.1	-0.2
	26-45 años	-0.5	13.3	-0.1	12.7	-0.2	-7.1	0.0	-7.3
	46-55 años	0.2	6.2	0.0	6.3	-0.9	-3.5	0.1	-4.3
	65 años o mas	0.9	2.1	0.3	3.3	0.4	2.0	0.1	2.4
	Total	0.1	23.1	0.3	23.2	-0.3	-9.2	0.2	-9.4
Educación del Jefe	Sin Instrucción	2.4	7.9	0.4	10.8	-2.5	-3.3	0.2	-5.6
	Primaria Incompleta	-12.5	15.3	-3.6	-0.8	-2.8	-0.4	0.0	-3.2
	Primaria Completa	0.1	8.2	0.1	8.5	0.0	0.4	0.0	0.4
	Algún Grado Secundaria	0.1	3.0	0.9	4.0	0.6	-1.7	-0.3	-1.4
	Algún Grado Preparatoria	0.0	0.3	0.2	0.5	0.0	-0.2	-0.0	-0.2
	Universidad o mas	0.0	0.2	0.1	0.3	0.0	0.6	0.0	0.7
Total	-9.9	34.9	0.3	23.2	-4.6	-4.7	0.0	-9.4	
Ocupación del Jefe	Ocupaciones no clasificadas	-0.2	0.7	-0.0	0.5	0.9	0.8	0.1	1.9
	Profesionales y técnicos	0.3	2.9	1.4	4.5	-1.1	-2.8	0.8	-3.2
	Trabajadores rurales	-18.2	24.7	-5.2	1.2	-7.7	3.3	-0.4	-4.7
	Trabajadores industriales	-0.0	12.8	-0.1	12.7	1.4	-4.5	-0.5	-3.6
	Trabajadores nivel intermedio	0.0	2.4	0.3	2.6	0.0	0.3	0.0	0.4
	Domésticos y ambulante	0.0	1.3	0.3	1.6	0.7	-0.6	-0.3	-0.1
	Total	-18.1	44.6	0.6	23.2	-5.7	-3.3	-0.3	-9.4
Región de Residencia	Noroeste	0.4	-0.0	-0.0	0.4	-0.1	0.7	-0.0	0.6
	Noreste	-0.2	0.1	-0.0	-0.1	-0.0	-1.5	0.0	-1.5
	Norte	-3.3	0.3	-0.1	-3.0	-0.5	-1.8	0.1	-2.2
	Centro Occidente	2.0	7.2	0.7	9.9	0.8	-9.5	-0.3	-9.0
	Central	-8.1	-9.0	2.0	-15.1	3.1	-0.6	-0.1	2.4
	Sur	2.6	3.8	1.3	7.8	2.5	1.9	0.4	4.8
	Sureste	7.1	7.8	8.4	23.3	-5.7	2.3	-0.5	-3.9
	Suroeste	-1.7	-0.0	0.0	-1.7	0.9	-0.1	-0.1	0.6
	Distrito Federal	-0.0	1.8	-0.1	1.7	-0.4	-1.0	0.3	-1.2
Total	-1.1	12.0	-0.1	23.2	0.5	-9.5	0.2	-9.4	
Sector de Actividad	Primario	-14.1	22.2	-3.2	4.9	-10.5	7.0	-0.9	-4.4
	Manufacturas	0.0	0.5	0.0	0.5	0.0	0.8	0.0	0.8
	Electricidad y Construcción	0.2	12.0	1.3	13.4	2.5	-5.9	-1.2	-4.7
	Comercio, restaurantes, etc.	0.1	0.7	0.1	0.9	0.0	-0.5	-0.0	-0.5
	Servicios	0.1	4.5	0.5	5.2	0.2	-0.1	-0.0	0.1
	Total	-13.7	40.0	0.6	24.9	-7.8	1.2	-0.0	-8.7
Posición en la Ocupación	Empleado	2.6	14.7	1.0	18.3	0.1	-0.7	-0.0	-0.6
	Patrón-Empleador	-2.7	-2.0	0.5	-4.1	1.2	-1.3	-0.4	-0.4
	Cuenta Propia	-3.7	14.2	-1.0	9.5	-2.0	-7.2	0.3	-8.9
	No remunerado	0.6	-1.0	-0.4	-0.8	-0.2	0.7	-0.3	0.2
	Total	-3.2	25.9	-1.4	22.9	-0.9	-8.5	0.0	-9.8
Tamaño del Hogar	1-2 personas	-0.2	0.2	-0.0	-0.0	0.3	0.1	0.0	0.5
	3-4 personas	1.3	0.3	0.0	1.6	1.2	0.5	0.1	1.8
	5 personas o mas	-3.5	26.2	-1.0	21.6	-6.4	-5.6	0.4	-11.6
	Total	-2.4	26.6	-1.0	23.2	-4.9	-5.0	0.5	-9.4

Fuente: Cálculos propios con los microdatos de las Encuestas de Ingreso Gasto de México de 1984, 1989, 1992 y 1994.
 La línea de pobreza extrema equivale a N\$197.3 Nuevos Pesos mensuales de 1994 por persona.

CUADRO A2.7
Descomposición del Cambio en la Pobreza Moderada
Utilizando las Líneas de Pobreza de INEGI e Ingreso con Ajuste #2

Característica	Subgrupo	Período 1984-1989				Período 1989-1994			
		Efecto Poblacional	Efecto Pobreza	Residual	Efecto Total	Efecto Poblacional	Efecto Pobreza	Residual	Efecto Total
Sexo del Jefe	Hombre	-0.3	11.7	-0.0	11.3	0.3	-2.8	-0.0	-2.5
	Mujer	0.2	2.7	0.1	3.0	-0.2	0.3	-0.0	0.1
	Total	-0.2	14.4	0.0	14.2	0.1	-2.5	-0.0	-2.4
Ubicación Urbano-Rural	Rural	3.0	9.0	0.4	12.4	7.2	-0.8	-0.1	6.4
	Urbano	-0.8	2.7	-0.1	1.9	-1.8	-7.5	0.5	-8.8
	Total	2.3	11.7	0.3	14.3	5.5	-8.3	0.4	-2.4
Edad del Jefe	0-25 años	-0.5	2.1	-0.3	1.3	0.6	-0.6	-0.1	-0.1
	26-45 años	-0.5	6.5	-0.1	5.9	-0.2	-1.5	0.0	-1.7
	46-55 años	0.2	3.4	0.0	3.6	-0.9	-0.5	0.0	-1.4
	65 años o mas	0.9	2.2	0.3	3.4	0.4	0.4	0.0	0.8
	Total	0.1	14.2	0.3	14.3	-0.1	-2.3	0.0	-2.4
Educación del Jefe	Sin Instrucción	2.3	0.7	0.0	3.0	-2.2	-1.4	0.1	-3.5
	Primaria Incompleta	-12.2	10.7	-2.5	-4.1	-2.7	2.6	-0.2	-0.3
	Primaria Completa	0.1	8.7	0.1	8.9	0.0	1.7	0.0	1.7
	Algún Grado Secundaria	0.2	3.7	1.1	5.1	0.9	-1.4	-0.3	-0.8
	Algún Grado Preparatoria	0.2	0.2	0.1	0.6	0.1	0.4	0.0	0.5
	Universidad o mas	0.0	0.5	0.2	0.7	0.0	-0.0	-0.0	-0.0
Total	-9.3	24.4	0.4	14.3	-3.9	1.8	0.0	-2.4	
Ocupación del Jefe	Ocupaciones no clasificadas	-0.2	2.2	-0.0	2.0	1.2	0.1	0.0	1.2
	Profesionales y técnicos	0.6	2.5	1.2	4.3	-1.3	-3.1	0.8	-3.6
	Trabajadores rurales	-16.7	6.9	-1.4	-11.3	-6.4	1.3	-0.1	-5.2
	Trabajadores industriales	-0.0	14.0	-0.1	13.9	2.0	-0.7	-0.1	1.2
	Trabajadores nivel intermedio	0.1	4.9	0.6	5.5	0.0	2.9	0.0	3.0
	Domésticos y ambulante	0.5	-0.5	-0.1	-0.1	0.9	0.0	0.0	1.0
	Total	-15.7	29.9	0.4	14.3	-3.6	0.5	0.0	-2.4
Región de Residencia	Noroeste	0.7	-0.4	-0.0	0.2	-0.1	0.8	-0.0	0.7
	Noreste	-0.1	0.8	-0.0	0.6	-0.0	-0.2	0.0	-0.2
	Norte	-3.1	0.2	-0.0	-2.9	-0.5	-1.0	0.0	-1.5
	Centro Occidente	2.0	3.1	0.3	5.4	0.7	-4.8	-0.1	-4.3
	Central	-7.3	-4.5	1.0	-10.8	3.4	0.0	0.0	3.5
	Sur	2.6	2.1	0.7	5.4	2.2	1.8	0.4	4.4
	Sureste	9.8	3.0	3.3	16.1	-5.2	0.4	-0.1	-4.8
	Suroeste	-2.1	-0.5	0.2	-2.4	1.1	-0.0	-0.0	1.0
	Distrito Federal	-0.0	2.9	-0.2	2.6	-0.7	-0.7	0.2	-1.2
Total	2.3	6.8	0.0	14.3	0.9	-3.6	0.2	-2.4	
Sector de Actividad	Primario	-13.0	5.2	-0.8	-8.5	-9.0	3.1	-0.4	-6.3
	Manufacturas	0.0	0.9	0.0	0.9	0.1	2.4	0.1	2.5
	Electricidad y Construcción	0.5	12.0	1.3	13.8	3.4	-4.4	-0.9	-2.0
	Comercio, restaurantes, etc.	0.2	1.3	0.1	1.6	0.1	0.7	0.0	0.8
	Servicios	0.4	6.8	0.8	7.9	0.4	2.9	0.1	3.4
Total	-11.9	26.2	0.9	15.7	-5.1	4.7	0.1	-1.6	
Posición en la Ocupación	Empleado	2.7	15.5	1.1	19.3	0.1	0.5	0.0	0.6
	Patrón-Empleador	-2.7	-2.3	0.6	-4.4	1.3	-0.7	-0.2	0.5
	Cuenta Propia	-3.5	2.8	-0.2	-0.9	-1.7	-1.9	0.1	-3.6
	No remunerado	0.4	-0.4	-0.2	-0.2	-0.3	0.2	-0.1	-0.2
	Total	-3.1	15.6	-0.4	13.8	-0.6	-1.9	0.0	-2.7
Tamaño del Hogar	1-2 personas	-0.3	-0.2	0.0	-0.4	0.4	0.4	0.1	0.9
	3-4 personas	1.7	1.8	0.3	3.7	1.9	0.2	0.0	2.1
	5 personas o mas	-3.4	15.0	-0.6	11.0	-6.0	0.7	-0.0	-5.4
	Total	-2.0	16.6	-0.3	14.3	-3.8	1.3	-0.0	-2.4

Fuente: Cálculos propios con los microdatos de las Encuestas de Ingreso Gasto de México de 1984, 1989, 1992 y 1994.
 La línea de pobreza extrema equivale a N\$197.3 Nuevos Pesos mensuales de 1994 por persona.

CUADRO A2.8
Años promedio de escolaridad de los perceptores de ingreso en México

Decil	1984	1989	1994	Cambio 1984-1989	Cambio 1989-1994
Total	5.6	6.6	6.7	1.00	0.15
I	3.3	3.9	3.7	0.59	-0.18
II	3.6	4.5	4.3	0.83	-0.16
III	3.5	4.6	2.9	1.09	-1.73
IV	4.2	5.7	5.5	1.46	-0.21
V	4.9	6.0	5.7	1.10	-0.34
VI	5.4	6.6	6.4	1.25	-0.20
VII	6.2	7.0	7.2	0.85	0.18
VIII	7.3	7.8	7.9	0.54	0.09
IX	7.8	9.0	9.6	1.21	0.61
X	9.5	10.5	12.0	1.05	1.53

Fuente: Cálculos propios con las ENIGH 1984 y 1994.

Cuadro A2.9
Distribución Acumulativa
del Ingreso por Centiles

Centil	1984	1989	1992	1994	Centil	1984	1989	1992	1994
1	0.06	0.05	0.06	0.06	48	17.37	15.73	15.04	14.77
2	0.18	0.13	0.15	0.15	49	18.00	16.31	15.59	15.32
3	0.31	0.23	0.26	0.26	50	18.67	16.91	16.16	15.89
4	0.47	0.32	0.37	0.38	51	19.32	17.49	16.73	16.46
5	0.63	0.48	0.50	0.50	52	19.97	18.13	17.32	17.06
6	0.80	0.62	0.64	0.64	53	20.70	18.76	17.94	17.67
7	1.00	0.78	0.79	0.79	54	21.38	19.41	18.57	18.29
8	1.20	0.95	0.95	0.95	55	22.15	20.03	19.20	18.93
9	1.42	1.14	1.12	1.12	56	22.90	20.73	19.85	19.56
10	1.64	1.32	1.30	1.30	57	23.58	21.42	20.52	20.25
11	1.87	1.53	1.49	1.49	58	24.45	22.12	21.20	20.93
12	2.12	1.73	1.68	1.70	59	25.26	22.84	21.91	21.62
13	2.36	1.96	1.90	1.90	60	26.07	23.57	22.62	22.34
14	2.64	2.19	2.12	2.12	61	26.85	24.32	23.38	23.06
15	2.92	2.43	2.35	2.35	62	27.74	25.08	24.12	23.82
16	3.21	2.68	2.59	2.58	63	28.59	25.87	24.91	24.58
17	3.48	2.93	2.85	2.83	64	29.51	26.68	25.68	25.38
18	3.79	3.20	3.10	3.08	65	30.43	27.51	26.51	26.19
19	4.12	3.48	3.37	3.25	66	31.37	28.33	27.34	27.03
20	4.45	3.77	3.65	3.59	67	32.34	29.21	28.21	27.86
21	4.75	4.06	3.93	3.87	68	33.34	30.07	29.09	28.75
22	5.11	4.37	4.23	4.16	69	34.36	31.01	29.98	29.64
23	5.45	4.69	4.54	4.45	70	35.39	31.93	30.89	30.56
24	5.81	4.98	4.84	4.75	71	36.47	32.88	31.87	31.49
25	6.16	5.35	5.16	5.06	72	37.59	33.86	32.85	32.47
26	6.54	5.68	5.48	5.39	73	38.70	34.88	33.86	33.46
27	6.93	6.03	5.82	5.71	74	39.85	35.85	34.90	34.49
28	7.30	6.36	6.15	6.03	75	41.00	36.97	35.93	35.55
29	7.72	6.75	6.52	6.39	76	42.24	38.07	37.09	36.63
30	8.13	7.14	6.88	6.74	77	43.45	39.19	38.14	37.74
31	8.56	7.53	7.25	7.10	78	44.76	40.34	39.44	38.91
32	8.99	7.91	7.63	7.45	79	46.09	41.50	40.65	40.11
33	9.41	8.33	8.03	7.85	80	47.44	42.73	41.89	41.35
34	9.86	8.76	8.43	8.23	81	48.87	44.02	43.19	42.61
35	10.32	9.19	8.84	8.63	82	50.31	45.34	44.53	43.94
36	10.80	9.61	9.26	8.99	83	51.83	46.71	45.92	45.31
37	11.28	10.07	9.66	9.45	84	53.40	48.13	47.42	46.69
38	11.77	10.53	10.10	9.88	85	55.00	49.61	48.95	48.26
39	12.28	11.00	10.56	10.31	86	56.73	51.19	50.54	49.83
40	12.78	11.47	11.02	10.76	87	58.49	52.81	52.26	51.49
41	13.30	11.97	11.48	11.22	88	60.30	54.53	54.05	53.24
42	13.84	12.48	11.95	11.68	89	62.18	56.30	55.92	55.07
43	14.41	12.99	12.43	12.16	90	64.17	58.21	57.97	57.02
44	14.97	13.50	12.93	12.67	91	66.46	60.25	60.11	59.13
45	15.56	14.04	13.43	13.17	92	68.66	62.42	62.45	61.35
46	16.13	14.60	13.96	13.69	93	70.95	64.76	64.94	63.80
47	16.76	15.16	14.50	14.22	94	73.56	67.23	67.62	66.49
					95	75.87	70.07	70.62	69.57
					96	79.24	73.16	73.94	72.99
					97	82.63	76.64	77.75	76.93
					98	86.49	80.84	82.31	81.75
					99	91.23	86.53	88.17	88.03
					100	100	100	100	100

Fuente: Cálculos de los autores con la información de las ENIGH, 1984, 1989, 1992 y 1994, utilizando los ingresos originales reportados en las encuestas.

Bibliografía

- Altimir, Oscar. 1981. La Pobreza en América Latina: Un Exámen de Conceptos y Datos, *Revista de la CEPAL*, no. 13.
- Aspe, Pedro. 1993. El Camino Mexicano de la Transformación Económica, *Textos de Economía*, Fondo de Cultura Económica. México.
- _____, and Javier Beristain. 1984. Distribution of Education and Health Opportunities and Services. In *The Political Economy of Income Distribution in Mexico*, eds. Pedro Aspe and Paul E. Sigmund. New York: Holmes & Meier Publishers.
- Banco de México. 1996. *The Mexican Economy, 1996: Economic and Financial Developments in 1995, Policies for 1996*. México: Banco de México.
- _____. 1995. *The Mexican Economy 1995: Economic and Financial Developments in 1994, Policies for 1995*. México: Banco de México.
- _____. 1992. *The Mexican Economy 1992: Economic and Financial Developments in 1991, Policies for 1992*. México: Banco de México.
- _____. Febrero 1992. *Indicadores Económicos, Resumen*. México: Banco de México
- Banco Interamericano de Desarrollo. 1997. *ESDB Database*. Internet website: www.iadb.org.
- Bergsman, Joel. 1982. La distribución del ingreso y la pobreza en México, en *Distribución del ingreso en México: ensayos*. Vol.1. México: Banco de México.
- Calvo, Guillermo. 1994. Comments and Discussion al artículo de R. Dornbusch y A. Werner; Mexico: Stabilization, Reform and No Growth. *Brookings Papers on Economic Activity I:1994*. The Brookings Institution.
- Centro de Análisis e Investigación Económica. 1991. *The Mexican Economy: A Monthly Report*, Junio
- CEDEAL. 1997. *Situación Latinoamericana*.. No. 32, segundo trimestre.
- _____. 1990. *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*. LC/L.533. Santiago, Chile.
- Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. 1991. *Compendio de Indicadores de Empleo y Salarios*. México.
- Consejo Nacional de Población. *CONAPO database*. México, D. F.
- Cragg, M. and Epelbaum, M.1996. Why has wage dispersion grown in Mexico? Is it the Incidence of Reforms or the Growing Demand for Skills?. *Journal of Development Economics* Vol. 51, No. 1.

- Davila Capilla, Enrique Rafael. 1997. Evolution and Reform of the Mexican Labor Market. In *Labor Markets in Latin America: Combining Social Protection with Market Flexibility*, eds. Sebastian Edwards and Nora Lustig. Brookings Institution.
- De Janvry, Alain. 1981. *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. The Johns Hopkins University Press.
- _____, Gustavo Gordillo and Elisabeth Sodoulet. 1997. *Mexico's Second Agrarian Reform*. San Diego: University of California, Center for U.S.-Mexican Studies.
- Devlin, Robert, y Nora Lustig. 1990. El Plan Brady un Año Después. *Comercio Exterior*, Vol. 40, No. 4, Abril.
- Dornbusch, Rudiger, and Alejandro Werner. 1994. *Mexico: Stabilization, Reform and No Growth*. Brookings Papers on Economic Activity I:1994. The Brookings Institution.
- Edwards, Sebastian, and Nora Lustig, eds. 1997. *Labor Markets in Latin America: Combining Social Protection with Market Flexibility*. The Brookings Institution.
- Grupo de Economistas y Asociados. 1997. Macro Update. *Macro Asesoría Económica*, Año 10, Número 5, agosto. Ciudad de México.
- _____. 1996. Macro Update. *Macro Asesoría Económica*, Año 10, Número 5, agosto. Ciudad de México.
- Hanson, G., and Harrison A. 1995. *Trade, Technology and Wage Inequality in Mexico*. National Bureau of Economic Research (NBER) Working Paper No. 5110, May.
- Hernández-Laos, Enrique, Medición de la Intensidad de la Pobreza y de la Pobreza Extrema en México, *Investigación Económica*, vol. 49, no. 191 (1990).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). 1996. *Sistema de Cuentas Nacionales de México: Cuentas de Bienes y Servicios, 1988-1995*, Tomos I y II. Aguascalientes, México.
- _____. 1994. *Documento Metodológico de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1992*. Aguascalientes, México.
- _____. 1994. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1994*. Aguascalientes, México.
- _____. 1992. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1992*. Aguascalientes, México.
- _____. 1989. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1989*. Aguascalientes, México.
- _____. 1984. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1984*. Aguascalientes, México.

- _____, y Comisión Económica para América Latina. 1993. *Magnitud y Evolución de la Pobreza en México 1984-1992*, Diciembre. Aguascalientes, México.
- Levy, Santiago. 1990. *Poverty Alleviation in Mexico*. Policy Research and External Affairs Working Papers, No. 679. The World Bank.
- Londoño, Juan Luis y Miguel Székely. 1997. *Persistent Poverty and Excess Inequality: Latin America During 1970-1995*. OCE Working Paper Series Núm. 358, September.
- Lustig, Nora. 1992. *Mexico: The Remaking of an Economy*. The Brookings Institution.
- _____, and Ann Mitchell. 1995. Poverty in Mexico: The Effects of Adjusting Survey Data for Under-Reporting. *Estudios Económicos*, Vol. 10, Núm. 1, enero-junio.
- Macro Asesoría Económica, S.C. 1995. *Realidad Económica de México 1995*, Cuadro 19.1, p.457. México.
- _____. 1992. *Macro Perspectivas*, Año 5, Abril-Junio.
- _____. 1990. *Realidad Económica de México 1991*, Cuadro 24.1, p.301. México.
- McLeod, D. y John Welch. 1992. El libre comercio y el peso. *Economía Mexicana, Nueva Epoca*, Vol.I, No 1, Enero.
- Mejía, José Antonio y Robert Vos. 1997. *Poverty in Latin America and the Caribbean: An Inventory, 1980-1995*. INDES Working Paper Series I-4. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Mexico: Changes to Constitution Concerning Land Ownership*. 1995. LDC Debt Report, January 27.
- Morley, Sam. 1995. *Poverty and Inequality in Latin America: The Impact of Adjustment and Recovery in the 1980s*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Oks, Daniel. 1992. *Stabilization and Growth Recovery in Mexico: Lessons and Dilemmas*. The World Bank, Latin America and the Caribbean Regional Office, January 1992.
- _____, y Sweder van Wijnbergen. 1992. Mexico After the Debt Crisis: Is Growth Sustainable? *Journal of Development Economics* 47 (1) (junio).
- Organización de las Naciones Unidas. 1995. *Informe del Secretario General de las Naciones Unidas: Actividades operativas para el desarrollo*. Cooperación técnica entre los países en desarrollo: Situación de la cooperación Sur-Sur, 11 de septiembre, Homepage ONU.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 1992. *Commodity Review and Outlook 1991-1992*. Roma.
- _____. 1994. *Commodity Review and Outlook 1993-1994*. Roma.

- Pánuco, Humberto y Miguel Székely. 1996. Income Distribution and Poverty in Mexico. In *The New Economic Model in Latin America and its Impact on Income Distribution and Poverty*, ed. Victor Bulmer-Thomas. Macmillan.
- Psacharopoulos, George, et al. 1993. *Poverty and Income Distribution in Latin America: The Story of the 1980s*. World Bank: Latin America and the Caribbean Technical Department, Report No. 27, April.
- Ravallion and Huppi. 1991. Measuring Changes in Poverty: A Methodological Case Study of Indonesia During an Adjustment Period. *World Bank Economic Review*, 5.
- Reventa, Ana. 1995. *Employment and Wage Effects of Trade Liberalization: The Case of Mexican Manufacturing*. World Bank. Mimeo.
- Ros, Jaime. 1994. Mercados Financieros y Flujos de Capital en México. En *Los Capitales Externos en la Economía Latinoamericana*, ed. Ocampo José A. Fedesarrollo y BID.
- Samaniego, Ricardo. 1986. Los efectos de la crisis de 1982-1986 en las condiciones de vida de la población de México. LC/R.539. CEPAL.
- Shorrocks, Anthony. 1983. Ranking Income Distributions. *Econometrica* 50: pp. 3-17.
- Spilimbergo A, Londoño L. and Székely Miguel. 1997. *Income Distribution, Factor Endowments and Trade Openness*. Working Paper No. 358. Office of the Chief Economist, Inter-American Development Bank.
- Székely, Miguel. 1998. *The Economics of Poverty, Inequality, and Wealth Accumulation in Mexico*. Macmillan-London. Forthcoming.
- _____. 1997. *Explaining Changes in Poverty: Some Methodology and Its Application to Mexico*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- _____. 1995. Poverty in Mexico During Adjustment. *The Review of Income and Wealth*, Series 41, No. 3, September: pp. 331-348.
- United Nations Children's Fund. *State of the World's Children 1996*.
- _____. *State of the World's Children 1992*.
- Van Wijnbergen, Sweder. 1991. Debt Relief and Economic Growth in Mexico. *World Bank Economic Review*, 5, no. 3.
- Watling, John. 1991. Opposition to Ejido Reforms Continues Despite Congressional Approval, *El Financiero Internacional*, diciembre 16.
- World Bank. 1996. *Mexico. Rural Poverty*. Report No. 15058-ME, September 30.
- _____. 1996. *Mexico: Poverty Reduction: The Unfinished Agenda*. Report No. 15692 ME, diciembre 9.
- Zedillo, Ernesto. 1995. *Primer informe de gobierno*. 1 de septiembre. México 1995.